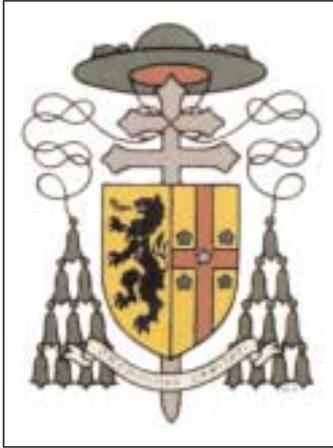


Documentación sobre la Revolución en la Iglesia

Nº 4

Año 1993



La Seudo-Restauración

*Metamorfosis de la Revolución en la
Iglesia. El Papa, la Curia romana,
el Cardenal Ratzinger, el Opus Dei y compañía....*



*...las hipótesis futuras...
el nacimiento de las próximas
iglesia conservadora y falsa cristiandad.*

Este trabajo está dedicado a la Madre de Dios.

A mis hermanos de la Hermandad Sacerdotal San Pío X, que luchan y combaten en defensa de las consecuencias públicas de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

En el 70 aniversario de la Encíclica “Quas Primas” (1925-1995).

Fotografía de portada:
Cardenal J. Ratzinger

Rev. Padre Julio María TAM

La Seudo-Restauración

I.S.B.N.: 84-921907-0-1

Depósito Legal: M-28647-1996

Imprime: Gráficas García
Palma, 73
28015 Madrid

Introducción

Este trabajo está dedicado a los que ya saben que la historia es la lucha entre Dios y Satanás, entre el Bien y el Mal.

A quienes creen que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó, con todas las consecuencias religiosas, políticas, sociales y económicas que esto implica, bajo la mirada vigilante del Magisterio romano durante veinte siglos. Esto es, la admirable civilización de la Edad Media *«que ya no hay que inventar»* (San Pío X) erigida sobre el Hombre-Dios, Su Iglesia y Su doctrina.

A quienes saben que con la Revolución humanista se inicia el proceso de des-cristianización que a su vez engendra la revolución protestante, liberal, y socialista. El Papa Pío XII resume magistralmente con una sabiduría que domina toda la historia, ese trabajo del enemigo que *«en estos últimos siglos ha tratado de completar la destrucción intelectual, moral y social de la unidad misteriosa de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia... ¡Cristo sí, la Iglesia no! Después: Dios sí, Cristo no. Por fin el grito impío: Dios ha muerto...»* (Pío XII, 12.X.1952).

A quienes saben también, que los enemigos de la Iglesia, después de haber instalado los principios masónicos de libertad, igualdad y fraternidad en la sociedad temporal, los han introducido en la sociedad eclesiástica con el Concilio Vaticano II; lo que denunció con autoridad S. E. Mons. Marcel Lefebvre, el hombre suscitado por Dios ante esta Revolución en la Iglesia, en su libro *“Un Obispo habla”*.

Ya en la Revolución humanista -pero bajo una apariencia poética- los revolucionarios han intentado difundir una alternativa interconfesional a la Cristiandad de la Edad Media. Maritain con su *“Humanismo integral”* busca llevar las aspiraciones humanistas, *“de la utopía a la ciencia”*. Los últimos Papas, con la ayuda del Concilio, intentaron su realización histórica. Pero lo que llama nuestra atención hoy, son las metamorfosis de la Revolución en la Iglesia.

En una de sus metamorfosis, la Revolución nos advierte, por boca del Card. Ratzinger, que ha sonado la hora de la restauración, que *«ya ha comenzado en la Iglesia»*; después de los excesos de Pablo VI, hay que dar marcha atrás para evitar el mayor número posible de reacciones e intentar que acepten lo esencial del Concilio, el mayor número de fieles. Viendo a la Iglesia conciliar acumular sin prisa demasiado material del tipo *“Pseudo Restauración”* (teorías del Card. Ratzinger, del Opus Dei y de algunos obispos), es lógico pensar que dicho material sea utilizado y

para eso nos preparamos. **Puede ser que estemos en vísperas de una operación de gran envergadura, poco inferior al Concilio Vaticano II (1).**

El Card. Ratzinger, en efecto, comienza a distribuir las “sorpresas”: en 1984, anunciaba la “Restauración” (*Jesús, 1984*) y 9 años después, sin prisa, declaraba que se dará la vuelta a los altares (*El Sábado, 24 de Abril de 1993*).

Sin embargo, aun si en el futuro ocurriese la otra sorpresa de ver restaurar obligatoriamente en toda la Iglesia la Misa de San Pío V, los hombres que actualmente dirigen la Iglesia pueden hacerlo sin que por ello abandonen la lógica de la Revolución liberal.

Porque la doctrina liberal, en el fondo, no pide a la Iglesia más que una sola cosa: **que renuncie a la Realeza social de Nuestro Señor Jesucristo, al Estado Confesional, a las consecuencias políticas de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, tal como les enseña el Magisterio Romano tradicional. Actualmente quieren una nueva doctrina social: será el exilio de N. S. J. C. de la sociedad temporal.**

Si, conseguido esto, después, “en las sacristías” se celebra la Misa de San Pío V, esto ya no inquieta a la Revolución liberal; esta parece ser la idea dominante del Nuevo Orden Mundial que, a cambio, ve a la Autoridad Romana aceptando, y enseñando lo que fue condenado sin discusión, de manera infalible e irreformable desde la llamada Revolución Francesa.

Nosotros nos preparamos ya para nuevas “sorpresas”; sin embargo, el mismo Cardenal, tranquilizando así a los amos del mundo, nos garantiza que «*si por Restauración se entiende volver atrás, entonces ninguna Restauración es posible.*» ¡El promete, de algún modo, no salir de la lógica de la Revolución liberal! La fórmula del futuro “catolicismo” sería más o menos ésta: **“tradicionalista sí, pero en privado.”** Esto no nos sorprende, Mons. Lefebvre nos lo había predicho.

Sin embargo, puede ser bueno el prepararse y preparar para esto a los fieles. La intención de terminar con el “caso Lefebvre” está declarada abiertamente (*cfr.*

(1) El Cardenal Ratzinger dice: “...*en este sentido se puede decir que la primera fase del Vaticano II se ha cerrado...*” (Entretien sur la foi, pág. 40). ¿Por qué realizarán los revolucionarios tantos esfuerzos para recuperar las reacciones? En la Historia de la Iglesia nunca hubo combate tan grave como el iniciado tras el Vaticano II, y por ello van a intentar mantener la Revolución en la Iglesia el mayor tiempo posible. Las mismas fuerzas revolucionarias extrañas a la Iglesia van a intentar probablemente todo tipo de concesiones y “aconsejar” todo tipo de metamorfosis, hasta que la revolución en la Iglesia esté bien asentada. Pero no perdamos de vista que, más tarde o temprano, la Providencia divina los sacará. “*Non praevalerunt*”. Y volveremos a las persecuciones clásicas, tradicionales.

“*Entretien sur la Foi*” - J. Ratzinger - cap. 2: “*un remedio contra el anacronismo*” y 30 Giorni, octubre de 1988: “*la operación para recuperar a los tradicionalistas continúa*”). Pero «*a pesar de esta agresiva “operación recuperación” bien conducida y puesta en marcha por las autoridades vaticanas, el ejército tradicionalista de Mons. Lefebvre, está lejos de ser vencido y de batirse en retirada, como muchos lo creen hoy*» (Il Sábado, 8 de Julio de 1989).

El Card. Ratzinger nos señala uno de los fines de esta operación en una entrevista a *Il Regno* (Abril de 1994). Después de haber reconocido que «*el fenómeno lefebvrista está en expansión...*» y «*esto hace difícil una acción en el futuro*» (puede ser una excomunión en bloque o la criminalización so pretexto de fundamentalismo para entregarnos en brazos del Nuevo Orden Mundial), **quiere poner una cuña entre los que quieren la liturgia tradicional y los que quieren también el Reino social de Nuestro Señor Jesucristo** (entendiendo esta actitud como un «*endurecimiento creciente de los responsables*»). Este es su plan.

Por lo tanto, ¡preparémonos! Cuando la Pseudo-Restauración esté madura y salga adornada con todos sus encantos -con la ayuda de fuerzas ajenas a la Iglesia- tendremos la oportunidad de oír repetir los eternos slogans de los traidores: «*aceptemos, más vale ceder un poco que perderlo todo*», «*no hay que batirse para no ser vencido, hay que salvar lo que puede salvarse*», etc. **Eso no es la lógica de la fe, eso es sentimentalismo.**



Los Cristeros durante la persecución mejicana (1926-1930).
Cuando el gobierno masón (14-7-1926) obligó a los católicos a actos positivos contra la fe,
los católicos pasaron a la resistencia armada.

Capítulo I

Hipótesis futuras

§ 1 - Hipótesis futuras.

En este análisis no perdamos de vista las grandes líneas de la historia de la Revolución, porque esta lógica seis veces secular no cambia nunca. Una mirada a la historia nos enseña que las Sociedades secretas son fieles a sus consignas. Nada de emociones, ni de sentimentalismos en las maniobras de la Revolución. No dejemos de leer todos los detalles de la actualidad a la luz de las grandes líneas de este proceso lógico: desde hace seis los siglos, la Revolución no cambia.

La Revolución es una ciencia y la Contra-Revolución también.

¿De qué manera puede concretarse la Pseudo-Restauración, es decir, la construcción de **la futura Iglesia conservadora católica liberal y de la falsa cristianidad?**

Podemos tratar de resumir, de manera un poco esquemática, los últimos hechos históricos:

I.- Hasta el Papa Pío XII, la Iglesia no se adapta doctrinalmente a la Revolución (al mundo) y continúa afirmándose a sí misma como la verdad objetiva, única, exclusiva. Entonces la Revolución suscita grandes persecuciones y el genocidio de pueblos católicos: los Cristeros en México (1926), España (1936), Rusia, Vietnam, etc...

II.- Con los Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, los hombres de Iglesia, mediante el Concilio Vaticano II, se adaptaron a la Revolución, introduciendo los principios de la libertad, igualdad y fraternidad (el relativismo) en la teoría y en la práctica de la Iglesia. En los 30 años siguientes al Concilio, cesan las grandes persecuciones, la Revolución desarma su brazo violento, el Comunismo con la Perestroïka. Quedan pequeñas persecuciones: el Líbano, Croacia, el asesinato de algunos hombres de Iglesia.

III.- Ahora, el clero, en los años 60, podía pensar en adaptar la Iglesia al mundo moderno, sin demasiados traumas; en efecto, en los últimos países católicos, el

poder aún permanecía en manos de la Iglesia. Estos eran Estados confesionales católicos (Italia, España, América latina en general...)

Allí no había ley de divorcio, de aborto, de eutanasia, de homosexualidad...

Pero en los años que van de 1960 a 1990, la Revolución aceleró su marcha satánica, se ha asistido a la laicización de los países católicos: separación de la Iglesia y del Estado, laicismo en las escuelas, los hospitales, el ejército, debilitamiento del poder católico en todos los niveles, revolución cultural laica, fomento y victoria de las filosofías laicas, aparición de partidos liberales, triunfo del relativismo, libertad e igualdad de las religiones, tolerancia universal, crítica del pasado de la Iglesia, difusión de las sectas, aceptación del programa del laicismo por los católicos, totalitarismo laico, dogmatismo laico y democrático... mantenimiento de las formas exteriores de un cristianismo vacío de su esencia, hombres "católicos" al frente de instituciones laicizadas; el Estado, amo y señor de las religiones. En Europa, la inmigración de los pueblos no católicos, los hombres de Iglesia predicando las doctrinas de la Revolución...

IV. - ¿Qué harán ahora los hombres de Iglesia? Sólo les quedan estas posibilidades :

- a) seguir adaptándose a la Revolución,
- b) romper con ella, o fingir una ruptura.

He aquí nuestras hipótesis:

a) Si los hombres de Iglesia continúan adaptándose a la Revolución, en el futuro se asistirá a una destrucción más completa de la doctrina y de la estructura de la Iglesia. Ella perderá cada vez más su identidad, a cambio de una cierta paz.

Aquí será cada vez más importante el papel de la Hermandad Sacerdotal S. Pío X, encabezando las reacciones.

En esta hipótesis, las próximas concesiones a la Revolución serán entre otras: aceptación de los contraceptivos, la mujer en la liturgia, la reinserción de los sacerdotes casados en el ministerio, la supresión del celibato, la eliminación de todo rastro de confesionalidad.

En un porvenir más lejano (porque la Revolución en la Iglesia es un fenómeno que sobrepasa a cada uno de los Papas que cumplen una pequeña parte) aun creyendo que las fuerzas del Infierno no prevalecerán, nosotros prevemos una creciente democratización de la estructura de la Iglesia, según el modelo del Sínodo Diocesano de Roma en 1992; concesión del poder deliberativo al Sínodo, avance del proceso de unificación con las demás religiones, creciente ruptura con el Magisterio anterior, antiproselitismo, sumisión al Nuevo Orden Mundial, silencio ante los

excesos de la Revolución, a las blasfemias públicas, exaltación de los derechos del hombre, pacifismo acompañado de un rearme moral a lo protestante. (2)

b) En caso de que se entre en ruptura (o pseudo-ruptura) con la Revolución, una situación de persecución reaparecerá, como en la época de Pío XII, y puede ser peor aún. (3)

He aquí las diferentes hipótesis que se pueden dar:

1.- Una ruptura en el mismo interior de la Iglesia Conciliar -porque el frente modernista no es uniforme: aun manteniendo una unidad disciplinaria, está muy dividido en el plano doctrinal-. Se asistirá a la formación de una iglesia católico-liberal y de otra católico-progresista, sin excluir la elección de dos Papas. (4)

2.- La Iglesia progresista seguirá a la Revolución en todos sus excesos y será apoyada por ella; **la iglesia conservadora-liberal tendrá un papel capital en toda Revolución: retroceder todo lo posible, pero manteniendo los principios revolucionarios.**

Estudiaremos esta metamorfosis de la Revolución en la Iglesia, porque para nosotros es la más peligrosa.

Esta sería la hipótesis de una pseudo-ruptura.

Trataremos de mostrar la base doctrinal, los instrumentos, las obras ya concluidas, y los proyectos futuros. Nosotros la llamaremos la **“Pseudo-Restauración”**.

(2) **He aquí lo que un vaticanista agrega al programa de la Revolución en la Iglesia:** *“un reconocimiento del valor salvífico de las otras religiones y de las espiritualidades no cristianas con nuevos y más vastos espacios para la inculturación del cristianismo en China y en Africa; la elaboración de una Nueva Teología de la Naturaleza, para contribuir con eficacia a la unión de las fuerzas religiosas con los combates ecológicos.... La lista no puede descuidar las teologías del cuerpo, el descubrimiento de una base bíblica en la ética de la gratuidad y del no-trabajo, la corporeidad... En fin, todo el dominio de las reformas que urgen en la Iglesia, tales como el sacerdocio de las mujeres, los nuevos ministerios laicos, el papel de las comunidades de fieles como sujetos, el “status” del profetismo y del carisma, de lo imaginario y de la desviación en la Iglesia; un primer paso para la unidad de las iglesias, como una sinfonía “de iglesias hermanas”, el estudio con ánimo sincero del problema de la definición del futuro del matrimonio con la cuestión de saber si todas las formas de poligamia africana son verdaderamente incompatibles con el cristianismo..., la cuestión general de la reformulación del “depositum fidei”* (G. Zizola, “La Restaurazione di Papa Wojtila”, Ed. Laterza, Bari 1985, pág. 239).

3) Ver informe *“Escándalo y persecuciones -hipótesis de chantaje sobre la Iglesia”*. N. B.: Estos informes pueden obtenerse del autor del presente libro.

(4) Ver informe *“Hipótesis de ruptura en la Iglesia Conciliar”*



Una persecución seleccionada de "fundamentalistas"

3.- Una persecución seleccionada de los "fundamentalistas". Es de interés el estudio de la identificación doctrinal del fundamentalismo, su criminalización, el eco en los medios, los proyectos de leyes que permiten ponerlo fuera de la ley, y las aplicaciones ya en vigor. (5)

Se ha dicho "persecución seleccionada", porque ella depende de las divisiones de las fuerzas actuantes, del lado progresista y del lado liberal (6). Así se podrá asistir al final de la Perestroika, y a la resurrección del brazo violento de la Revolución. (7)

V.- Las previsiones racionales se unen aquí a las luces que sobre el porvenir nos proporcionan las profecías admitidas por la Iglesia. Ya hemos recordado que la lógica última de la historia, es el combate entre Nuestro Señor Jesucristo y Satanás. Actualmente el enemigo ha conseguido, con la Revolución, poner a las almas en estado de apostasía y de pecado sin precedentes en la historia de la Iglesia ¿En qué momento el Demonio decidirá hacer la vendimia para el Infierno? Las bombas atómicas están preparadas; están en manos del socialismo, del liberalismo satánico y

(5) Ver informe "Hipótesis de persecución como fundamentalista".

(6) Ver Zizola, op. cit. pág. 231.

(7) Ver informe "Fin de la Perestroika e itinerario hacia la guerra nuclear".

de sus amos, y se presenta la siguiente cuestión: por ejemplo, si Dios ha decidido detener la Revolución, con castigos (porque es paradójico que Dios exista y que el mundo esté en este estado), los jefes de la Revolución, viendo que no pueden terminar la construcción de su templo masónico, de su torre de Babel, ¿serán fieles a la consigna de los Jacobinos?: “*Haremos de Francia un cementerio, si no podemos regenerarla a nuestra manera*”. (8)

VI.- En esta situación, el hombre se ve obligado a levantar los ojos al Cielo y a contemplar la promesa de la Santísima Virgen en Fátima: “*Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará*”. Humanamente no hay solución, la Revolución está muy fuerte, tiene todo el poder; hay demasiados “conservadores” mal formados que caen fácilmente en las trampas de las pseudo-restauraciones. Los que combaten seriamente en las filas de la Contra-Revolución son un número reducido, los otros son espectadores.

¿Quiere Dios Nuestro Señor preparar las condiciones para una intervención admirable de Su Santa Madre? ¿Condiciones tales que ya no sea posible dudar de que ése sea el triunfo sobrenatural del Bien sobre el Mal? Porque Satanás, pese a todo, es el servidor de Dios, «...*haciendo lo que él quiere, trabaja para el cumplimiento de los pensamientos divinos*». (9)

Esto nos lleva a concluir con una última hipótesis histórica.

VII.- Hipótesis sobre la falta de desarrollo de la cristiandad de la Edad Media debido a la resistencia a la gracia de la exaltación histórica de la Madre de Dios.

Porque la gracia no puede perder su fuerza (10). ¿Por qué entonces en lugar de la expansión de la cristiandad por todos los continentes, el gráfico de la historia muestra seis siglos de descenso hasta las tinieblas del siglo XX?

¿Puede suponerse que hubo una resistencia a la gracia? Algunas almas privilegiadas llamadas a predicar la exaltación histórica de la Santísima Virgen no lo

(8) Carrier citado por Mons. Delassus, “*Le problème de l'heure presente*”, Lille 1904 pág. 248.

(9) Es interesante constatar que los mejores enemigos también lo se lo preguntan.

“*El fundador del iluminismo francés, Saint-Martin, sospechaba que Satanás podría no tener la última palabra en la Revolución. El 6 de Enero de 1794, escribía al barón de Kirchberger: “Yo no he dudado jamás que la providencia no se mezclara en nuestra revolución y de que no fuese posible que retrocediera (la revolución). Ahora más que nunca, creo que las cosas llegarán a su término y tendrán un final muy importante y muy instructivo para el género humano*”. (Mons. Delassus, “*Le problème de l'heure presente*” T. II, pág.10).

(10) Mons. Lefebvre, *Sermón del Jubileo Sacerdotal*.

habrían hecho? ¿Era ésta la condición requerida por la Santísima Trinidad para cumplir el mandato del Señor: "*Id y enseñad a todas las naciones*"?

Ya las resistencias de Lucifer y de Adán precipitaron a los hombres una primera vez en las tinieblas pre-cristianas, y la Encarnación, y el "*Fiat*" de la Virgen nos devolvieron a la luz.

¿Por qué a finales del Siglo XX la Providencia, de manera extraordinaria llama la atención de los fieles sobre la Santísima Virgen por medio de las grandes apariciones de Lourdes, de Fátima?

¿Va a cumplir Ella un papel histórico?

¿La gracia que los hombres habrían rehusado -rechazo que habría provocado el comienzo de la Revolución-, la Santísima Trinidad, que no renuncia a su Plan de Amor, la impondrá en todo su esplendor?

Entonces algo admirable nos espera, porque no podemos prever lo que Dios hará; Él es el Ser Superior, nosotros somos seres inferiores. Él hará algo que jamás podremos imaginar, que nos colmará de un indecible amor.

Además, estaba profetizado: "*... Ella te aplastará la cabeza*".

La teología atribuye al Padre la Creación, al Hijo la Redención, al Espíritu Santo la difusión de la Iglesia, y a la Virgen el papel histórico de aplastar la cabeza de la serpiente y de su obra: la Revolución; y en Fátima la promesa se hizo: "*Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará*".

"*Venid, oh Madre de Dios, os esperamos, cumplid lo que la Santísima Trinidad y nosotros esperamos de Vos sólo Vos tenéis el permiso de Dios para aplastar la cabeza de la serpiente. Venid ya.*"

§ 2.- Dos peligros y dos remedios

Como es previsible, los próximos años nos pondrán frente a dos situaciones particularmente peligrosas que nuestra lúcida prudencia debe considerar:

1) La Pseudo-Restauración que parece querer caracterizarse por la eclosión de una iglesia conservadora (iglesia liberal mejorada): "tradicionalista" en la sacristía, e interconfesional en público.

2) La persecución, por el Estado, de los tradicionalistas como fundamentalistas.

En ambos casos, según mi parecer, la mejor preparación -además de los medios generales- consiste en una insistencia especial en formar convicciones profundas, arraigadas, capaces de sostener la fe de los sacerdotes y de los fieles tradicionalistas, frente a las trampas futuras aun en la eventualidad de que faltaran los apoyos exteriores, como en las persecuciones clásicas de la historia de la Iglesia.



Imagen de la Santísima Virgen de Covadonga (España).
Desde este Santuario partió la reconquista católica de la Península Ibérica,
cuando todo parecía perdido.

Convicciones de esta clase pueden obtenerse gracias:

1.- La formación Contra-revolucionaria: El enemigo estudiado con mayor método. Hay que abstraer este estudio a la discreción personal y hay que guiarlo sistemáticamente con un curso especial: naturaleza, metamorfosis, métodos...

2.- La oración mental que es la única y última defensa que queda al católico cuando se le ha quitado todo. Reconstruir en su interior, todo lo que desaparece en el exterior. *“En la época del Renacimiento... los mismos espíritus fueron pervertidos... El sacerdote, el monje y el fiel deseosos de practicar sus deberes no podían ya encontrar más que en ellos mismos, en su vida interior, el medio de preservarse o de liberarse de las malas influencias de las opiniones de la época. (11)*

Pese a contar con la intervención extraordinaria de Dios, nosotros no la podemos “programar”. Sólo nos queda prever el futuro y preparar a los tradicionalistas a fin de que perseveren en la defensa de la Fe, incluso en el caso en que la Hermandad San Pío X fuese puesta fuera de la ley.

Sólo aquellos que estén firmemente convencidos podrán, con la gracia de Dios, soportar la Pseudo-Restauración que vendrá y el impacto de la supresión de los apoyos exteriores. Porque el combate debe continuar a pesar de todo.

Sin embargo, no excluimos que la Providencia intervenga por medio de ciertos castigos con el fin de que los pérfidos no puedan llevar a cabo sus proyectos.

(11) P. Pourrat, *“Le spiritualité chretienne”*, T. III, cap. I, pág. 5.

Capítulo II.

¿Qué es la Pseudo-Restauración?

§ 1.- La Pseudo-Restauración

Siendo la Revolución un fenómeno histórico que tiene unas causas y una lógica muy precisas, **su estudio es una ciencia**. En su desarrollo histórico, sufrió metamorfosis; así paralelamente a la sociedad temporal, observamos las mismas transformaciones en la Revolución en la Iglesia. (12)

La Revolución en la Iglesia es un fenómeno que supera el pontificado de cada Papa. Cada uno cumple una parte. (13)

El pontificado actual y la gestión de la Congregación para la Doctrina de la Fe por el Card. Ratzinger, se manifiestan, al menos en parte, como una pseudo-restauración: mientras que Pablo VI avanzaba dos pasos, el Papa Wojtila y el Card. Ratzinger, en ciertos puntos, están por hacer un paso atrás. Es una maniobra típica de la Revolución, indispensable para eliminar, recuperar, y adormecer a la reacción.

La historia, maestra de vida, enseña que, en la sociedad temporal durante la Revolución liberal, llamada francesa, Robespierre y los Jacobinos tendían a las consecuencias más radicales, entre otras el igualitarismo económico; esta actitud creó violentas reacciones en el ala burguesa de esta misma Revolución, que solamente quería el igualitarismo religioso, político y social. Para sobrevivir la Revolución debió dar un paso atrás: Napoleón combatió a los “extremistas” reintroduciendo la Monarquía, pero conservando en el Código de Napoleón los nuevos principios de libertad, igualdad, fraternidad, es decir los derechos del hombre. En efecto, negada la existencia de la Verdad objetiva, el derecho a practicar públicamente cualquier convicción de su propia conciencia se impone naturalmente, de ahí nacen el relativismo y el igualitarismo religioso, civil y político.

(12) Ver Giancarlo Zizola: “La Restaurazione di Papa Wojtila”, pág. VII. Ed. Laterza. 1985.

(13) Filippo Gentilioni, “*Il manifesto*”, 10.12.1985.

Napoleón introdujo por la fuerza este código liberal en toda Europa, y hoy todos los Estados, anteriormente católicos, tienen una constitución liberal que implica un cambio cultural y social, con la transformación de los modelos de vida del país. (14)

En la Iglesia, que a diferencia de la sociedad temporal, ha recibido la promesa de la indefectibilidad, está por producirse la misma situación, según una interesante analogía: Se comprende fácilmente que los modernistas a quienes falta la visión sobrenatural, busquen recuperar la reacción según el ejemplo histórico de que disponen.

Después de los excesos en la teología, en la moral y en la liturgia de la época de Pablo VI, que provocaron fuertes reacciones, la Revolución busca dar un paso atrás, en ciertos dominios.

El Card. Ratzinger lo declara oficialmente, y con autoridad en la famosa entrevista de la revista *Jesús* (Noviembre de 1984) publicada con la mención “texto aprobado por S. E. Card. Ratzinger el 1 de octubre”; uno de los subtítulos afirma: “¿Restauración? Sí, si esto significa un nuevo equilibrio”.

“Si por restauración se entiende una vuelta al pasado, entonces no es posible restauración alguna: La Iglesia se encamina hacia el cumplimiento de la Historia, fijos los ojos en el Señor. Pero si por “Restauración” se entiende la búsqueda de un nuevo equilibrio, después de las exageraciones de una apertura al mundo sin discernimiento, después de las interpretaciones demasiado positivas de un mundo agnóstico y ateo, entonces, sí, esta “restauración” es deseable, además, está en marcha...”

“El problema de los años sesenta era el de adoptar los mejores valores representados por dos siglos de cultura «liberal» (15). Porque hay valores que habiendo nacido fuera de la Iglesia, pueden, una vez enmendados, encontrar su lugar en su visión del mundo, esto se ha hecho. Pero hoy el ambiente es diferente, demasiadaas cosas han empeorado, respecto a lo que justificaba un optimismo tal vez ingenuo. Es necesario buscar nuevos equilibrios.”

(14) Ver “Notas sobre la Revolución en la Iglesia”, cap. 7. Zapotiltic, México.

(15) Aquí se encuentra el meollo del error del Cardenal Ratzinger: el juicio sobre el mundo moderno y sobre la Revolución. Lo demás es consecuencia lógica.



El Conde Joseph de Maistre.

La Revolución ha conseguido *"hacerse amar por aquellos mismos de los cuales es su enemiga mortal"*.

§ 2- Joseph de Maistre “profeta” contra toda Pseudo-Restauración

Los méritos de Joseph de Maistre, a pesar del silencio oficial, son muy grandes. Como verdadero maestro del pensamiento, supo ver y creer en la lógica de la Revolución. Su diagnóstico tiene el mérito de estar entre los primeros y más definidos de la historia; supo prever con certeza sus trágicos desarrollos, y, como buen contra-revolucionario, prever también la pseudo-restauración napoleónica.

A) La Restauración

A partir de 1792, por fidelidad al Rey depuesto y por no prestar juramento a la Constitución liberal, el senador de Maistre se marcha, sin pensarlo dos veces, al exilio (se refugia en Lausanne en 1793).

En 1797, estando en Suiza, publica su “Considerations sur la France”. Este libro explosivo despertó providencialmente de las ilusiones y torpezas, a los medios católicos y monárquicos, que con total ceguera, esperaban una futura reconciliación entre la secta revolucionaria y los soberanos caídos. Este libro pronto resultó el texto fundamental de los círculos contra-revolucionarios, haciendo de su autor el principal teórico de la reacción legitimista, preparando las condiciones doctrinales y psicológicas de lo que debió ser, 17 años más tarde, la “Restauración”. En el campo contrario, el ensayo fue leído atentamente por el mismo Bonaparte que, captando la gravedad del peligro, obligó al gobierno de Saboya a prohibir su difusión en el Reino de Cerdeña. Después intentó por la diplomacia alejar al Conde de Maistre de las cortes europeas.

Por paradójico que esto pueda parecer, los principales obstáculos a la obra de J. de Maistre vinieron precisamente de las Casas Reales, convencidas como estaban de poder “salvar lo que sea posible” únicamente cediendo a todos los compromisos, y con el pretexto de mantener la misma distancia con los “opositores extremistas”; en realidad, estaban tan ansiosos en mantener el diálogo con sus enemigos revolucionarios e inmovilizar así a sus amigos contra-revolucionarios, temiendo que una defensa intransigente de los principios arruinara la precaria alianza con los herederos de los jacobinos. Bien pronto el Conde comprendió que la ceguera de los soberanos hacía que la Revolución consiguiera *“hacerse amar por aquellos mismos de quienes era la peor enemiga, y esa misma autoridad que la Revolución busca inmolar, la abraza estúpidamente antes de recibir el golpe fatal”* (J. de Maistre).

El llegó a convencer al mismo Zar para que se adhiriese a la liga antinapoleónica dirigida por Austria, que poco después, derrotó a los ejércitos de Bonaparte haciendo así posible la tan deseada Restauración.

B) Las decepciones de la “Restauración”

Esta “Restauración” precisamente defraudó amargamente las esperanzas del Conde, que para apresurarla había afrontado exilio, pobreza e incompreensiones. De Maistre ante todo luchaba porque los principios cristianos fueran restaurados, para restablecer el lazo entre Dios y las naciones luchando contra las tendencias y los gérmenes de disolución que habían engendrado la Revolución; por el contrario las Casas Reales de Europa, se limitaban a reponer en el trono a los soberanos legítimos, pero sin curar el mal revolucionario, y además, aceptando numerosas “reformas liberales” como el Código Napoleónico. Por otra parte, las decisiones del histórico Congreso de Viena que cimentaron el futuro de Europa, indignaron profundamente al Conde. De Maistre entendía muy bien que la “Restauración” basada, no sobre la fe sino sobre la diplomacia y las fuerzas políticas, no iba a resis-

tir mucho tiempo a la influencia revolucionaria. La evidente debilidad de las monarquías restauradas mostraba claramente que no había cesado la infiltración masónica de las Cortes Reales, sino que por el contrario, había progresado.

“Sería un grave error el creer que el Rey de Francia ha sido repuesto en el trono de sus antepasados: en efecto, él ha subido al trono de Bonaparte. Al principio la Revolución fue democrática, luego oligárquica, hoy es monárquica, pero ella sigue su camino.”. La política restauradora, según de Maistre, no golpeaba el corazón del monstruo de numerosas cabezas, no destruía las raíces de la subversión sino que se limitaba a oponer una revolución nueva y “moderada” a la antigua revolución radical: y con estas palabras lapidarias afirmaba: “*La Contra-Revolución no será una revolución en sentido contrario, sino lo contrario de la Revolución*”. Es decir, el restablecimiento integral del Orden Cristiano.

En 1817 por fin el conde regresó a su Patria, llegó a París donde fue acogido con entusiasmo por los medios monárquicos que en él veían al profeta de los principios de la “Restauración”, mientras que, paradójicamente, era recibido con cierta frialdad por Luis XVIII que temía las críticas corrosivas a la Constitución de 1814, en la cual el Rey Borbón había mantenido importantes “reformas” revolucionarias.

La Divina Providencia le hizo encontrar a otro gran enemigo de Napoleón, el venerable padre Pío Brunone Lanteri, fundador de las “*Amistades Cristianas*”, la más influyente asociación contrarrevolucionaria de la época que lo admitió como miembro en 1817; desde allí trazó una especie de breve manifiesto-programa en su carta al Conde Stolberg.

En medio del embarazoso silencio de los discípulos de la Restauración que habían fundado la “santa alianza” sobre un compromiso entre las diferentes Casas Reales y la secta masónica, basada en una religiosidad deísta y un interconfesionalismo equívoco, el mensaje del Conde fue recibido como una teoría irrealista, mientras que en ese tiempo el revolucionario Talleyrand, con su diplomacia de ilusionista conseguía hacerse seguir incluso por los reaccionarios. Por el contrario, el Conde de Maistre, por su intransigencia lúcida y realista, era despreciado, item más, por la realeza que, sin embargo, él había defendido. Él se daba cuenta que los abandonos de los gobiernos de la “Restauración” apresuraban la crisis de los Tronos y el regreso con fuerza de la tempestad revolucionaria y escribía: “... *La Revolución es más terrible que en los tiempos de Robespierre: creciendo se ha perfeccionado. No ha sido vencida sino que sigue en pie: avanza, corre, se eleva...*”. La historia le daría la razón.

Actualmente todo el mundo admite que la influencia del pensador de Saboya ha contribuido en forma determinante al desarrollo cultural que condujo a la condena

de los errores de la Revolución francesa y del liberalismo filosófico-político, condenas formuladas en las encíclicas de León XIII y San Pío X. Igualmente se le debe el renacimiento general de los estudios políticos en el ambiente católico, después de un tiempo bastante prolongado en el cual habían sido descuidados o simplemente abandonados a corrientes de pensamiento extraño, por no decir hostil a la tradición auténticamente católica.



“R. P. Pío Brunone Lanteri

§ 3.- Antecedentes históricos de la Pseudo-Restauración

Todas las herejías que han tratado de cambiar la doctrina católica constituyen, para la Revolución en la Iglesia, antecedentes muy instructivos.

Particularmente interesante es la analogía entre la Pseudo-Restauración y las alternativas político-sociales inventadas por los humanistas contra la Cristiandad medieval.

Etienne Gilson, en su libro “*Metamorfosis de la Ciudad de Dios*”, (16) en cierta forma ofrece una analogía de las cristiandades alternativas al Orden Social encarnado en la Edad Media bajo la mirada vigilante del Magisterio romano.

La Revolución humanista es la verdadera ruptura con la concepción cristiana del mundo; ella contiene como en germen todo el potencial de las Revoluciones sucesivas que han ido devastando al mundo, y hoy día a la Iglesia. Los humanistas, estando más próximos y siendo mejores conocedores de la Cristiandad que nosotros, supieron mejor que nadie dónde y qué veneno inocular.

Gilson ve en el franciscano inglés **Roger Bacon** (17) la cabeza de la Revolución cultural humanista en el siglo XIII. En sus escritos trata de difundir la idea de unificar todos los pueblos, la sabiduría debiendo guiar al universo. En el “*Compendium*” hace la crítica de los defectos de la sociedad medieval y propone una teoría de unificación del mundo. Ahí plantea el siguiente problema: ¿cómo hacer que la fe sea universal? ¿Por qué camino la Iglesia puede obtener este resultado? (18).

Bacon propone apelar a los conocimientos naturales y a lo que todas las religiones tienen en común. Gilson dice: “*La doctrina de Bacon marca la primera metamorfosis caracterizada y difícilmente discutible de la noción de Ciudad de Dios (...)* Si la Ciudad de Dios llega a ser la Iglesia, los Estados serán la Ciudad terrena, entonces la Iglesia debe absorber los Estados con el fin de mantener la unidad de una sola Ciudad. Para evitar esta dificultad, Roger Bacon parece haber sentido la necesidad de incluir efectivamente todo el saber humano en la sabiduría cristiana para asegurar el triunfo universal de la fe.” (Cf.op. cit. Cap. III, pp.106-108).

El segundo pensador examinado por Gilson es **Dante Alighieri**. En sustancia, su teoría de la sociedad universal, todavía con estructuras imperiales, sustrae lo

(16) Etienne Gilson. *Metamorfosis de la Ciudad de Dios*. Ed. Troquel S.R.L. pág. 93. Buenos Aires 1954.

(17) Condenado en 1277 por el Capitulo General de la Orden Franciscana.

(18) Ver el ensayo de Mons. Lefbvre sobre el nuevo método para evangelizar la fe. “*El golpe maestro de Satanás*”.

temporal a la autoridad espiritual al hacer autónoma la autoridad del Emperador respecto a la del Papa. **“La sociedad universal por él prevista será pluralista”** dice Gilson, opuesta al modelo concreto en el cual él vivía.

En *“De Monarchía”*, Dante abre el camino haciendo la apología del Imperio como único medio de evitar la guerra y crear la paz. El exagera los favores divinos y las virtudes naturales del pueblo romano.

Al comentar *“De Monarchía”* Gilson escribe: *“Una tesis semejante no podía satisfacer a los legisladores franceses (...) ni a los teólogos ansiosos por asegurar la autoridad del Papa sobre el Imperio... porque esta misma es la que Dante pone en duda.*

Si Roma debe a la naturaleza y a Dios el haber conquistado el imperio del mundo no se ve bien con qué derecho el Papa tendría jurisdicción sobre él... Dante afirma que de hecho el Imperio depende directamente de Dios solo”.

En resumen Gilson: en la teoría del sol y de la luna (el Papa y el Emperador), algunos sostienen que, como la luna recibe la luz del sol, así el emperador recibe la autoridad del Papa; aquellos se equivocan, dice: el Emperador sólo recibe una luz que lo ayuda espiritualmente en el ejercicio de su autoridad. (Uno está tentado de reconocer la teoría de la inspiración cristiana de la sociedad cara a Maritain y al Opus Dei).

Así en la teoría de las dos espadas, Dante niega que los dos están en manos de Pedro.

Y concluye que *“el Papa y el Emperador dependen directamente sólo de Dios.”*

Gilson termina diciendo: **“Esta plena autonomía de lo temporal, permite a Dante, por primera vez, parece, el ideal del género humano verdaderamente universal...”**

En la jerga política de la Tercera República Francesa, se dirá que el Imperio universal de Dante es “neutro” y que su mismo laicismo cimenta su universalidad. Todos los hombres están llamados a integrarlo sin distinción de raza o de religión (...) He aquí por qué la distinción entre el Imperio y la Iglesia se modifica aquí por una distinción correspondiente entre filosofía y teología, razón y revelación. Su “laicismo” alcanza aquí un “racionalismo” que es su misma condición.

Haciendo de la razón filosófica la luz propia de lo temporal, Dante descartaba la dificultad opuesta a la constitución de una sociedad universal del género humano por el particularismo de las religiones.

Estamos en el siglo XX, ya no hay “Monarquías” y los pueblos están todavía preguntándose cómo unirse. No se podría reprochar al altísimo poeta de no haber encontrado desde el siglo XVI, respuesta a nuestros problemas.

Dante aceptaba implícitamente dos postulados... El primero que la razón natural sería, por sí sola, capaz de alcanzar el acuerdo entre los hombres sobre la verdad de una misma filosofía.... Peor aún es el segundo error que comete en su manera de entender la subordinación de lo temporal a lo espiritual.

*¿..Puede haber un imperio universal, sea cual sea su forma política sin que se subordine a Dios a través de la jurisdicción de la Iglesia, dentro de la cual, lejos de perder su autonomía, hallaría su razón de ser? Puede haber Iglesia sin que haya unidad política en la Tierra; pero **¿puede haber unidad política sin que haya reconocimiento, por parte de lo temporal, de la autoridad directa de lo espiritual, no solamente en el terreno de la moral, sino también en la política?** A partir de Dante, nadie podrá en adelante ignorar que esta es la cuestión.”*

El tercer autor que Gilson estudia es el Cardenal alemán **Nicolas de Cues** (1401-1464), un verdadero precursor de la Iglesia Conciliar, una autoridad en la materia.

“El mensaje de Nicolas de Cues es muy sencillo”, Gilson lo expone así: “...Desde que sabemos cómo es concebida la universalidad de la religión cristiana, no podemos menos que estar sorprendidos de una tan maravillosa impunidad” (19). (La tolerancia del error es una característica de la Revolución humanista, n.d.l.r.)

(19) *“Su irenismo concuerda de forma simultánea con su concepción de Dios, como unión de los opuestos y de los extremos. Dado que Dios es infinito, es al mismo tiempo lo máximo y lo mínimo. (La “docta ignorantia” que es el intelecto de la fe, hace, evidentemente, más fácil la conciliación de las diferentes religiones). Dios es el ser y el no-ser, la luz y las tinieblas, etc. De ahí nace una “teología circular” que, continuando con la de Denys, nos conduce a esta ignorancia que es el “intellectus” místico. De ahí surge, también, una concepción de la Iglesia como unión de las almas en la fe en Jesucristo” (“De docta ignorantia”, I.4. y III, 11 y 12, citados por Gilson).*

Ésta es la teoría de las doctrinas ocultas que afirma: *“El ser eterno es el todo y la nada, lo mejor y lo peor, el amor y el odio, las sombras y las luces”* (“Revista Internacional de las Sociedades Secretas, tit. XVII, 1928, pág. 373). El Padre Julio Meinvielle decía que Nicolás de Cues *“recibió la influencia de la Cábala, aunque sea de forma indirecta, a través de diversas corrientes”*. (J. Meinvielle, *“De la Cábala al progresismo”*, Ed. Epheta, Buenos Aires, 1994, pág. 181).

[Hay materia suficiente para escribir un libro sobre la diferencia entre la falsa y la verdadera mística, recomendada por el Magisterio Romano. La Revolución trata de esconderse en lo incomprendible. Las *“tinieblas divinas”* de las que nos hablan los verdaderos místicos son algo totalmente diferente. n.d.a.].

La religión es un factor de unidad, pero las religiones son un factor de división. Hace falta, por tanto, que haya una sola religión, y el Cardenal no duda un instante en que ésta no pueda ser la religión Católica, apostólica y romana, pero tampoco duda en que son necesarios ciertos arreglos para que pueda alcanzar a las demás religiones. Esta es precisamente la tesis que defiende en “De pace fidei” (1454). (20)

Su principal preocupación son las guerras de religión. (21)

Horrorizado por esta idea durante varios días, tuvo al final una visión (22), que le revela el modo de poner fin a estas disputas religiosas. Si reuniéramos en un Congreso algunos hombres dotados de reconocida inteligencia y respaldados por las diversas religiones que hay en el mundo ¿no se hallaría entre todas ellas un mínimo acuerdo real, sobre el cual pudiera establecerse una paz duradera? El tratado de Nicolás de Cues es como el “glosario” oficial de este congreso celestial de las religiones.

“Cese el odio, el sufrimiento y la guerra, y todos conocerán que sólo existe una religión con diversidad de ritos. Si esta diversidad de ritos no puede ser suprimida, o si es mejor que perviva para que los pueblos rivalicen en el culto a Dios, pueda haber, al menos, así como Tú mismo eres Uno, una sola religión y un solo culto divino. ¡Señor, sé indulgente! Tu cólera es amor y tu justicia compasión. Tén piedad de tu frágil criatura.”

Nos encontramos con frases de nuevo cuño y, para esa época, literalmente sorprendentes. En primer lugar aquélla donde se manifiesta el sentimiento ecuménico de Nicolás de Cues: es a un sólo y un mismo Dios al que las diferentes religiones sirven de diferentes maneras y que llevan nombres diferentes. En segundo lugar, esa otra donde se afirma con tanta energía la tesis fundamental: a pesar de la diferencia entre las diversas confesiones religiosas, sólo hay una religión.” (23)

(20) Ver la tesis de Maritain, “*Humanismo Integral*”. cap. 4 tit. 2 y 3.

(21) Es una constante de la Revolución el utilizar el peligro de la guerra para obtener todo tipo de compromisos: el objetivo es la paz; el medio, la unificación; (Juan XXIII “*Pacem in Terris*”, Juan Pablo II “*El bien supremo de la Paz*”. Oss. Rom. 6/1/1991; Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Eslovena: “*Vivimos una época muy peligrosa, la era atómica. No hay más salvación que la que nos viene por la fraternidad universal*” (Oss. Rom. 29/2/1984).

(22) Hace mención de una revelación privada para contradecir al Magisterio Romano. Hoy en día también los Papas del Concilio Vaticano II tienen necesidad de hablar de un nuevo Pentecostés para justificar todos los cambios.

(23) Ésta es la tesis del esoterismo. Ver la “*La Tradizione Cattolica*”, año 1, n° 4, Montalenghe 1986. pág. 7.



San Leonardo de Brindes durante la cruzada contra los musulmanes, en Alba Reale.

"... La religión de Jesucristo... se extendía gracias al favor de los príncipes y a la sombra de la protección que los gobernantes le daban" (León XIII, "Inmortale Dei").

Continúa hablando a los miembros del congreso: *“El Señor tuvo piedad de su pueblo y decidió reducir mediante un entendimiento pacífico todas las diferentes religiones a una sola religión, cuya unidad ya nunca más sería rota. A vosotros, Delegados, Él ha encargado el cumplir este proyecto. Para ayudaros, Él confiará a los ángeles de su corte vuestra protección y vuestra conducción. Como el lugar más conveniente para esta reunión Él designa Jerusalén... “.*

Gilson continúa: *“A decir verdad, el griego mismo es el primero que duda en que la Asamblea general de las religiones pueda llegar a ponerlas de acuerdo. ¿Un pueblo podría aceptar otra religión que aquella por la cual ya dio su sangre? A lo cual el Verbo responde que para ningún pueblo se trata de adherirse a una fe nueva, sino de tomar conciencia de la fe común que ya les une.*

Aquí termina el libro sobre “De pace fidei” (La paz de la fe) del Card. Nicolás de Cues, a quién nadie puede acusar de timidez espiritual ni de estrechez de vista. Este pequeño libro es doblemente sorprendente porque fue publicado y porque la Iglesia nunca lo condenó...” (Esto nos lleva a pensar que el “espíritu de Asís” continuará porque viene de lejos).

Otro humanista llama la atención de Gilson: **Tommaso Campanella** (1568-1639). Él nos da una síntesis de su pensamiento:

“La Ciudad del Sol debe extenderse a toda la tierra...; propone la idea de una reforma de la república cristiana... donde se encuentra a Moisés, Osiris, Júpiter, Mercurio, Mahoma y otros más, y en un lugar de honor estarían Jesucristo y los Doce Apóstoles...”

No nos espantemos (...) de ver a Jesucristo por encima o no de la humanidad, colocado con Mahoma, y entre los grandes iniciados. Desde Roger Bacon y Nicolás de Cues, la diversidad de las religiones aparecía a más de uno como un hecho con el cual se debía contar..

En esta Ciudad del Sol (...) reina la comunidad de bienes e incluso de las mujeres (...) a las que el mismo impetuoso Tertuliano había creído que debía excluir. (...) Campanella le corrige: las mujeres también.

Sin ser la abadía de Thélème (lugar en el que también se practican los cultos tradicionales ¡pero en privado! n.d.l.r.), la Ciudad del Sol, excluye de sus claustros todo exceso de ascetismo, y el sincretismo religioso extrañamente liberal que ahí se cultiva no es enemigo de los amores y de los placeres... Es enemigo de Aristóteles...

Sin duda se exageraría si se dijera que él sueña con una religión natural para reemplazar al cristianismo, porque quiere llevar al cristianismo a los límites de la religión natural.

Campanella considera aquí la reforma, sino del cristianismo, al menos de la teología y de la vida cristiana, por la eliminación de todo lo que ahí se introdujo de contrario o de extraño a la ley natural salvo los sacramentos.

...Los solares, aun no siendo cristianos, están sin embargo cercanos al cristianismo (...) sus doctrinas y sus costumbres se pueden llamar perfectamente complementos cristianos... (¿Maritain habría tomado de ahí sus teorías? Ver “Humanismo integral”, cap.5,§1-5, n.d.l.r.).

Se ve en T. Campanella, a veces a un cristiano sincero... a veces un deísta que se empeña en destruir las mismas bases del cristianismo...

...la invención de la brújula, de la prensa, de las armas de fuego, anuncia la unificación del planeta, sin duda hay que arrancar antes de plantar y derribar antes de construir.

Los biógrafos de Campanella no se ponen de acuerdo en este punto. Unos (...) no ven en él más que un teólogo casi ortodoxo (...) otros entienden su obra como una tentativa de naturalizar completamente el dogma y dar así a los hombres con qué fundar una sociedad universal.

Campanella había creído realizar al menos dos descubrimientos. Primero, que la sociedad espiritual de la Iglesia se debía metamorfosear en una sociedad temporal de todos los pueblos de la tierra... Luego, que esta transposición de la ciudad de Dios al plano de la ciudad de los hombres implicaría otra referente al lazo común de la ciudad futura: Este lazo por lo demás no podía ser otro que el de la fe, a menos que la misma fe aceptase convertirse en razón.

§ 4.- El perfeccionamiento de Maritain

Maritain nos ayuda a comprender la Pseudo-Restauración porque se puede decir que él hace pasar la “poesía” humanista de la “utopía a la ciencia”.

No quedará a los Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II más que concretar el “modernismo real” con todas sus metamorfosis.

Maritain, después de haber criticado al humanismo clásico, demasiado antropocéntrico, y a la Cristiandad de la Edad Media demasiado teocrática, crea la alternativa de un humanismo cristiano y el ideal histórico de una nueva cristiandad.

En el capítulo 4, § 1, “*El humanismo integral*”, nos recordará que la nueva cristiandad es “*un cierto régimen común temporal cuyas estructuras muestran, según grados y modos muy variables, la impronta de la concepción cristiana de la vida. No hay más que una verdad religiosa integral; sólo hay una Iglesia Católica; puede haber civilizaciones cristianas y cristiandades diferentes.*”

Al hablar de una nueva cristiandad, hablamos de un régimen temporal o de una edad de civilización cuya forma animadora sería cristiana, y que correspondería al ambiente histórico de los tiempos donde entramos.(24)

A) El ideal histórico de la cristiandad en la Edad Media.

La descripción que hace Maritain del orden cristiano es admirable: En efecto, para destruir algo hay que conocerlo íntimamente.

En el Cap. 4, §3, nos presenta la idea del Santo Imperio o de la concepción cristiana y sagrada de lo temporal. He aquí las dos ideas dominantes:

1.- La fuerza al servicio de Dios;

2.- La civilización temporal era en cierta forma una función concreta de lo sagrado, implicando imperiosamente la unidad de religión, es decir una religión única, exclusiva (el pluralismo religioso no podía sino debilitar la unidad). Esto se resume en una idea: El “*Sacrum Imperium*”; un hecho histórico lo prepara: el Imperio de Carlomagno.

Cinco notas caracterizan esta concepción cristiana y sagrada de lo temporal:

I.- *La unidad orgánica.* Esta unidad está fundada en el nivel más alto: La Religión Católica; ésta es muy visible entre el rey y el pueblo francés, como entre el rey y el pueblo español, y cuando se pierde este ideal religioso comienza la decadencia. La característica de la Edad Media es el esfuerzo por unificar el mundo, en lo temporal bajo la autoridad del emperador, y en lo espiritual, por la Iglesia, bajo la autoridad del Papa.

Las disputas, como dentro de una familia, no rompían la unidad. El centro de la unidad estaba colocado muy alto, lo más alto posible: en lo espiritual, la Religión estaba en los corazones y la unidad política era la consecuencia y su manifestación pública.

Los Papas conocían esta necesidad y querían una gran unidad doctrinal, teológica, y filosófica, cuyo centro era la Universidad de París. Los Papas la sabían necesaria y deseaban una gran unidad política de los pueblos cuyo centro supranacional era el Emperador romano germánico.

II.- *El predominio efectivo del papel ministerial de lo temporal.* “*Lo que es del César*”, siendo distinto de lo que es de Dios, era lógicamente usado como instrumento de la religión: por ejemplo el brazo secular, el rey, llamado “*el obispo del exterior*”, las cruzadas.

(24) Jaques Maritain, “Humanisme integral”, Ed. Montaigne, Paris 1945, pág. 144.



Símbolos del Sacro Imperio Romano.

*"Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba las naciones...
Hoy sólo quedan los monumentos..." (León XIII, Inmortale Dei).*

III.- Empleo de la estructura temporal para fines espirituales. Las instituciones del Estado están al servicio de la religión (la Justicia, el Ejército, la policía, etc). Por ello, lo herético no era sólo herético sino destructor, agente de subversión del fundamento espiritual sobre el cual reposa el edificio social.

IV.- *La diversidad de las categorías sociales.* Se concibe la autoridad temporal de acuerdo al tipo de la autoridad paterna, sacralizada por la fe y heredada del “*pater familias*” romano. El rey es el padre del pueblo.

Como el hijo objetivamente es inferior al padre, así ocurre con las diferentes clases sociales. La sociedad del trabajo es una extensión de la sociedad doméstica. La corporación es una familia unida para trabajar, ella une al patrón y a los obreros que pueden ser ricos o pobres, pero no se podía concebir, como hoy, la existencia de una clase obrera reducida al rango de la máquina.

Esta estructura jerárquica feudal tiene la flexibilidad orgánica propia de la vida familiar, a veces brutal, como puede ser un padre, pero que no permite la indiferencia ni el desprecio que conoce el obrero en el mundo moderno. El principio de autoridad en la Edad Media procede del modelo creado por la orden benedictina: El Abad es el padre, modelo de la autoridad revestido de un carácter sagrado, y los monjes son sus hijos.



San Galgán



Foto de la espada de San Galgán enfundada milagrosamente en la roca (Toscana, Italia)

V.- *Una obra para construir en común*: El Imperio para Nuestro Señor Jesucristo. Todos trabajan para el mismo fin: construir una estructura social al servicio de Nuestro Señor Jesucristo, es la política bautizada.

Después de haber dicho todo esto, Maritain describe, muy superficialmente la revolución que destruye al orden cristiano y que engendra un estado de desorden y de angustia. Y añade: “*Las consideraciones precedentes muestran en todo caso cuál es el interés para nosotros en **imaginarnos** un tipo de cristiandad específicamente diferente del tipo medieval y gobernado por otro ideal histórico que el del Sacro Imperio. En este punto alcanzamos lo que será el objeto del próximo capítulo, donde quisiéramos caracterizar, en su contraste con el ideal cultural medieval, el ideal de una nueva cristiandad tal como puede concebirse hoy*” (pág. 174).

B) El ideal histórico de una nueva cristiandad.

Según Maritain (cap .5, §1) la nueva cristiandad se funda sobre los mismos principios católicos, pero desea una concepción “profano-cristiana” y no “sacra-cristiana” de lo temporal.

Este ideal se opone tanto a la Edad Media como al liberalismo y al humanismo antropocéntrico: es un humanismo integral.

“*Ésta no sería ya la idea del imperio sagrado que Dios posee sobre todas las cosas, sería más bien la idea de la **santa libertad***” (pág. 176).

I.- Pluralismo jurídico.

“*Pero es en el dominio de las relaciones entre lo espiritual y lo temporal que el principio pluralista que nosotros creemos característico de una nueva cristiandad encontraría su aplicación más significativa. El primer hecho central, el hecho concreto que aquí se impone como característica de las civilizaciones modernas por oposición a la sociedad medieval; ¿no es acaso en los tiempos modernos en donde una misma civilización, un mismo régimen temporal de los hombres admita en su seno **la diversidad religiosa?** (25). En la Edad Media los infieles quedaban fuera de la ciudad cristiana...*

... Aquí hay que invocar el principio pluralista del cual hablamos, y aplicarlo a la estructura institucional de la ciudad... y en consecuencia aplicar el principio del mal menor.

(25) Maritain dice esto como si fuera un dogma, un hecho histórico sin apelativos. Para nosotros, por contra, se trata de la mayor victoria del Infierno y sus instrumentos históricos, los Judíos y la Masonería, como nos lo enseña el Magisterio Romano: la descristianización.

... y que por consiguiente, la ciudad se decida a acordar a las diferentes familias espirituales que habitan en su seno, **estructuras jurídicas...**

Por tanto, es hacia la perfección del derecho natural y del derecho cristiano que se orientaría, aún en sus grados más imperfectos y más alejados del ideal ético cristiano, **la pluriforme estructura jurídica de la ciudad.**

... De este modo la ciudad sería vitalmente cristiana y las familias espirituales no cristianas, gozarían de una justa libertad". (26)

El estímulo político es esencial para este nuevo orden temporal que ya no se fundamenta en la fe católica sino sobre una orientación, una aspiración. En efecto, para que el rey o los elementos políticos ilustrados sean buenos y virtuosos, hay que suponerle los dones de la gracia y de la caridad, aun cuando sus súbditos los ignoren o no conozcan la fe católica. De ahí se sigue que una tal sociedad está bajo el reinado de Cristo; y el principio de la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo es aplicado (¡sic!) de la misma manera que aquel otro según el cual no se puede edificar nada sin Cristo (¡resic!).

Según Maritain, a diferencia de la Edad Media, el lazo que mantiene unida a la ciudad pluralista ya no es la unidad máxima en la fe y sus intereses, sino que muy al contrario, una unidad mínima en la persona y sus intereses temporales. Esta sociedad sin unidad en la fe y la religión puede llamarse cristiana a pesar de reunir en su seno a no cristianos...

Esta concepción de la ciudad se halla muy lejos del liberalismo porque reconoce la necesidad de la religión y de la Edad Media, porque admite la heterogeneidad, el pluralismo.

En la cristiandad de la Edad Media, la unidad política participa de la unidad de la Iglesia, y la fe es la fuente de donde brota dicha unidad. Habiendo destruido esta unidad la reforma protestante, la filosofía busca cumplir la función que cumplía la Iglesia. Esto es lo que obsesiona a Descartes, a Leibniz, Hegel, Comte; sin embargo el fracaso es patente; la filosofía siempre da lugar a numerosas contradicciones.

Se debe renunciar a buscar la unidad en la fe, como ocurría en la Edad Media, en la razón como intentara Leibniz, en la filosofía positiva objetivo de Comte, o en un mínimo moral kantiano, invocado en Francia por los primeros teóricos del laicismo.

La simple unidad en la amistad no basta para constituir el cuerpo social; hace falta una forma. Si esta forma es cristiana, entonces prevalece la concepción cristiana frente a la manera profana y pluralista expuesta antes.

(26) Maritain, "Humanisme integral", pág. 179.

Esto se puede alcanzar, continúa Maritain, si se encuentran hombres capaces de comprenderla y de explicarla a los demás, si la división filosófica y religiosa de la civilización es superada, así como las fuerzas violentamente opuestas al cristianismo, los prejuicios exclusivistas del cristianismo histórico y por fin las corrientes irracionales de las masas.

II.- La segunda nota.

La podríamos definir como una concepción cristiana del Estado profano o laico, es decir la afirmación de la autonomía de lo temporal en tanto que fin intermedio.

En la Edad Media, lo temporal a menudo era simplemente un medio, un instrumento en relación con lo espiritual.

En el transcurso de los tiempos modernos, se ha independizado de lo espiritual, de lo sagrado y, en una relación de autonomía que excluye su instrumentalización, ha llegado a su mayoría de edad.

“... y esto además es una ganancia histórica que una nueva cristiandad debería conservar. No es, ciertamente, ¡que la primacía de lo espiritual sería algo desconocido!

Lo temporal estaría subordinado o postergado a lo espiritual, no ya, sin duda, a título de un agente instrumental como ocurría a menudo en la Edad Media, sino a título de agente principal menos elevado; no ya que el bien común terreno fuese tomado, ante todo, como simple medio para la vida eterna, sino que se lo tomaría como lo que es esencialmente a este respecto, es decir, como fin intermedio y subsidiario.

Subordinación real y efectiva, -esto contrasta con los modernos conceptos galicanos o liberales; pero subordinación al fin y al cabo, que ya no tiene en ningún caso la forma de la simple ministerialidad, - y esto es lo que contrasta con la concepción medieval.

Así surge y se aclara la noción de **ciudad laica vitalmente cristiana o de Estado laico cristianamente organizado**”. (27)

III.- La libertad de la persona.

La persona goza en cierta forma de una “*extraterritorialidad*” que relaciona lo político con lo temporal. (Nosotros nos preguntamos: ¿Qué hay de la “*extraterritorialidad*” en relación a las consecuencias públicas y políticas de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo? n.d.l.r.).

(27) Maritain, “*Humanisme integral*”, pág. 190

“La tercera nota característica de una Nueva Cristiandad concebible, sería, con esta insistencia sobre la autonomía del orden temporal, una insistencia también en la extraterritorialidad de la persona respecto a los medios temporales y políticos.

Aquí encontramos el segundo hecho central, el del orden ideológico, por el cual los tiempos modernos se oponen a la Edad Media. El mito de la fuerza al servicio de Dios, se lo ha reemplazado por el de la conquista u obtención de la libertad”. (28)

(28) Maritain, *“Humanisme integral”*, pág. 191



Corona del Sacro Imperio Romano

Símbolo del Estado Católico. La laicización desea, por el contrario, privar a la Iglesia de la ayuda de las instituciones del Estado)

Capítulo III

El Papa, La Curia y la Seudo-Restauración.

1) El Papa, la "3.^a vía" y la renuncia a la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

Se denomina "3.^a vía" al modelo político católico, la alternativa política y social entre los dos modelos en los cuales los hombres se hallan actualmente encajados: la vía capitalista liberal y la vía socialista.

Para adaptarse al mundo de hoy, los hombres de Iglesia han renunciado al modelo de sociedad católica enseñado por el Magisterio Romano; al principio la sociedad católica creció bajo la mirada vigilante del Magisterio sin ser objeto de una enseñanza directa, y mil años de Historia consagraron su forma.

En la concepción histórica de la teoría humanista y en la teoría de lo temporal según Maritain, se ve cómo el Infierno impone su voluntad de substraer a la sociedad temporal de la dependencia de la Divinidad de Jesucristo.

He aquí algunos textos, entre los más significativos, sobre la Seudo-Restauración, es decir, la renuncia a la Realeza Social de Cristo.

El Papa (O.R.19-11-1983)(29), sobre la Realeza Social: "*...Lo sabemos, no está ni en oposición ni a favor de los reinos y poderes humanos.*"

El Papa en Estados Unidos (O.R. 17-2-1984) "*...Hay un punto de gran interés para todos nosotros en la Constitución de los Estados Unidos. La enmienda que garantizando la libertad de expresión y de prensa, garantiza también la libertad religiosa.*

...Como ciudadanos de los Estados Unidos debéis dar gloria a Dios por la libertad religiosa que disfrutáis gracias a esta Constitución, que celebra ahora su segundo centenario."

(29) O.R. = Osservatore Romano

El Papa (O.R. 20-2-1984): *“Deseo recordar este acontecimiento histórico; la firma de revisión del Concordato de Letrán tuvo lugar ayer.*

*Esta acuerdo, que Pablo VI previó y promovió, como un signo de concordia renovada entre la Iglesia y el Estado en Italia. En cuanto a mí, considero muy importante, como base jurídica de las relaciones bilaterales y de **inspiración ideal** para una contribución generosa y creativa que la comunidad eclesíástica está llamada a ofrecer, en aras del bien moral y el progreso de la nación.”*

El Papa (O.R. 27-8-1984): *“La independencia recíproca (entre la Iglesia y el Estado) y la participación solidaria, dentro de una preocupación común por los problemas del hombre y de la sociedad, son las mejores garantías de una larga y eficaz colaboración.”*

El Papa en un discurso con motivo de su visita a Estados Unidos (O.R. 24-9-1987): *“La visita tiene lugar en 1987, año en el que los Estados Unidos celebran el 200° aniversario de la proclamación de su Constitución. Esta Constitución tiene un significado fundamental, no sólo para el desarrollo de la sociedad y de los Estados americanos, de la economía y de la cultura, sino también para el desarrollo de la Iglesia en esta gran nación. **Uno de los principios señalados en esta Constitución es el de la libertad religiosa, gracias al cual -debido al régimen de separación de la Iglesia y el Estado- se ha conseguido un avance creciente en los diversos dominios de la vida eclesíástica.”***

El Papa (O.R. 18-9-1988): *“Esta posición de la Iglesia no le permite evadirse de la realidad que la rodea. Nada de lo que es humano le es indiferente. **Sin embargo, la Iglesia no propone modelos políticos, económicos o sociales, ni una “tercera vía” entre varios sistemas contrapuestos, porque ninguno está en condiciones de dar respuesta satisfactoria a la dignidad personal del hombre, o al temperamento y a la cultura de un pueblo.”**(cf. Enciclica Sollicitudo Rei Socialis, 41)*

El Papa al Parlamento Europeo (O.R. edición española 27-11-1988): *“Para algunos, la libertad civil y política conquistada antiguamente mediante una inversión del orden antiguo, fundado sobre la fe religiosa, todavía es considerado como algo unido a la marginación, casi a la supresión de la religión, a la que se la ve frecuentemente como un sistema de alineación. **Para ciertos creyentes, en sentido inverso, una vida conforme a la fe no sería posible sin un regreso a este orden antiguo, muchas veces idealizado. Estas dos aptitudes antagónicas no aportan soluciones compatibles con el mensaje cristiano y el genio de Europa....***

CARTA ENCICLICA DE S.S. PIO XI, DEL 11 DE DICIEMBRE DE 1925

“QUAS PRIMAS”

“...el poder y el dominio del rey deben ser atribuidos, en el sentido propio de la palabra, a Cristo en su Humanidad... y por tanto, **la soberanía suprema y absoluta sobre todas las criaturas** [el Estado es una criatura, n.d.a]. Cristo tiene poder sobre todas las criaturas.

Por lo tanto, es UN DOGMA DE FE CATOLICA que Cristo Jesús ha sido enviado a los hombres tanto como Redentor, por quien deben salvarse, como Legislador, hallándose en la obligación de obedecer... [Tiene] por tanto, un poder legislativo, un poder judicial... y un poder ejecutivo.

....Además, es un grosero error rechazarle a Cristo-Hombre su soberanía sobre **las cosas temporales**, sean las que fueren: el tiene concedido por su Padre un derecho absoluto sobre todas las criaturas, permitiéndole actuar a su plena voluntad sobre todas ellas.

...Su imperio no se limita exclusivamente a las naciones católicas ni sólo a los cristianos bautizados... sino que abarca, sin excepción a todos los hombres, incluso a los extraños a la fe cristiana, de tal modo que, el imperio de Jesucristo es, en estricta verdad, sobre la universalidad del género humano.

Y, desde este punto de vista, no hay que hacer ninguna distinción entre los individuos, las familias y **los Estados**; porque los hombres no se hallan menos sometidos a la autoridad de Cristo en la vida pública que en la privada. Él es la única fuente de salvación, tanto de las sociedades como de los individuos....

...Los Jefes de Estado no deberían, por tanto, dejar de otorgar, -en nombre propio y junto con sus pueblos- los honores públicos de respeto y de sumisión a la soberanía de Cristo.

...La peste de esta época es el laicismo, tal como lo llaman, con sus vasallos y sus métodos criminales.

...Se empieza, en efecto, **por negar la soberanía de Cristo sobre todas las naciones**, se le niega a la Iglesia el derecho, -consecuencia del derecho mismo de Cristo- a enseñar al género humano, a emitir leyes, de gobernar a los pueblos con vistas a su beatitud eterna. Después, poco a poco, **se equipara a la religión de Cristo con las falsas religiones, sin la menor vergüenza, se la sitúa al mismo nivel. A continuación se la somete a la autoridad civil** y la ponen en manos del libre capricho, por así decirlo, de los príncipes y gobernantes. Algunos llegarán al extremo de querer sustituir la religión divina por una religión natural o un simple sentimiento de religiosidad.

...Es posible que debamos atribuir esta desgracia a **la indolencia y timidez de los buenos**; que se abstienen de resistir o lo hacen con indolencia; los adversarios de la Iglesia, en cambio, se muestran crecidos en sus pretensiones y audacia. Pero el día en que **el conjunto de los fieles comprenda que les es necesario combatir**, con valor y sin desmayo, bajo las banderas de Cristo-Rey.....

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de Diciembre del Año Santo 1925, el cuarto de nuestro pontificado **Pio XI, Papa.**”

Iglesia y Estado:

...En este momento me parece que es importante recordar que es en el humus del cristianismo donde la Europa moderna ha situado el principio -frecuentemente perdido de vista durante los siglos de la "cristiandad"...

*Nuestra historia europea nos muestra hasta qué punto las fronteras entre los términos "lo que es del César" y "lo que es de Dios" han sido rebasadas en ambos sentidos. La cristiandad latina medieval -por mencionar sólo a ella- si bien elaboró teóricamente tomando como referencia la gran herencia de Aristóteles, de la concepción natural del Estado, **no ha evitado en todo momento la tentación integrista de excluir de la comunidad temporal a los que no profesan la verdadera fe. El integrismo religioso, sin distinguir el ámbito religioso del civil, aún hoy practicado en otros lugares, parece incompatible con el genio propio de Europa, tal como la ha concebido el mensaje cristiano.***

El Papa (O.R. 12-1-1989): *"¿Cómo podríamos nosotros admitir tantas situaciones angustiosas, cuando el pasado 10 de Diciembre se ha cumplido el 40 aniversario de la proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, un texto que se ofrece como idel común para todos los pueblos y naciones?"*

El Estado no debe pronunciarse en el dominio de la fe religiosa y no puede sustituir a las diversas confesiones en lo que concierne a la organización de la vida religiosa."

El Papa (O.R. 21-1-1990): *"Es necesario que estas aspiraciones manifestadas por el pueblo sean satisfechas por el estado de derecho en cada nación europea. **La neutralidad ideológica, la dignidad de la persona humana como fuente de derechos...."***

El Papa (27-1-1991): *"No se trata en abasoluto de una marcha atrás o de volver a un **sistema de relaciones entre la Iglesia y el Estado que tienen un pasado de luces y de sombras.**"*

El Papa (O.R. 2-9-1991): *"Como ya lo he repetido en mi Encíclica Centesimus annus, **la Iglesia no tiene modelo que proponer.**"*

El Papa (O.R. 9-12-1991): *"¿Podríamos nosotros verdaderamente admitir que la Iglesia de Cristo fuese un factor de desacuerdo y discordia en una Europa que camina hacia su unidad política? ¿No sería uno de los mayores escándalos de nuestro tiempo? Lo que es antiguo ha pasado, he aquí que llega lo nuevo.(Cor.5,17)"*

El Papa al Embajador de Italia (O.R. 15-11-1992): “...Con el reciente acuerdo de revisión promulgado en 1984, recordando **la plena independencia y autonomía de la comunidad política y de la Iglesia, en sus campos respectivos...**”

2) La Curia Romana también niega que la Iglesia posea un modelo que proponer para la organización de la sociedad temporal.

La Curia (O.R. 28-6-1989). Congregación para la Educación Católica. Documento: “**Orientación para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación sacerdotal**”:

...Esta enseñanza no es una “tercera vía” entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista” (N.27)... La misión salvífica de la Iglesia [...] sin la hipótesis de una “tercera vía” entre la “utopía liberal” y la “utopía socialista” (N.51)... La Iglesia no posee ningún modelo para la vida social (N.60)... (por tanto, para las grandes encíclicas sociales) hay que tener en cuenta el contexto socio-cultural en el que fueron escritas y los presupuestos teológicos y filosóficos sobre los que se basaban...” (N.73). (30)

El Cardenal Poupard (O.R. 7-11-1985): “*La Iglesia no quiere recibir ningún privilegio de parte del Estado.... en el diálogo Iglesia-Mundo, la libertad religiosa es la última conquista de la Iglesia [...] todos, creyentes o no, deben tener los mismos derechos ante el Estado... garantizar la igualdad jurídica, eliminar toda discriminación.*” (ver Maritain “*Humanismo integral*” cap.5.1)

Cardenal Ruini (O.R. 8-12-1991): “...No se trata, por supuesto, de proponer una forma de “confesionalismo” en una Europa pluralista.”

Los Cardenales Lustiger, Glemp, y Somalo en el Sínodo (O.R. 9-12-1991): “...Algunos de vosotros, continuando una construcción que comenzó hace bastante tiempo.... Os aseguramos que los cristianos, hoy más que nunca, desean ser servidores y testigos de unidad.”

(30) Recordemos que ya antes del Concilio, los modernistas manifestaron algunas discrepancias, tenían un cierto desprecio de la doctrina social de la Iglesia (desprecio de lo temporal); porque lo temporal era, en aquella época, en algunas naciones, la encarnación de la doctrina social tradicional.

Derechos de Dios, Realeza Social de N.S.J.C, Estado Confesional: Italia, España, Colombia,... Este desprecio de lo temporal fué llamado en Italia “La elección religiosa” o “Espiritualismo cristiano”

Con el Vaticano II, se ha introducido en la Iglesia la doctrina liberal de la libertad religiosa. Ahora los católicos liberales vuelven a lo temporal, lo político, lo social, con una nueva doctrina social; ver por ejemplo el discurso del Papa en Loreto (Italia). Ahora los católicos “deben hacer política” para construir la nueva (falsa) cristiandad.

El Cardenal Giacomo Biffi (Bologna): “*No se trata de levantar de nuevo las barreras entre los católicos y los otros... sino... de construir un Estado auténticamente laico... **El Estado moderno no puede ser confesional en ningún sentido... ni en el sentido religioso ni en el sentido científico o materialista, ni en sentido laicista... que rechaza los valores trascendentes o desea que permenezcan confinados en el fondo de los corazones...***” (Avenire, 15-10-1994).

Monseñor Quarracino, Presidente del CELAM: “*...los valores de una nueva sociedad, basados en la justicia y la libertad, señalan la importancia de **una doctrina social puesta al día** (aggiornata)*”. (Adista, 4-4-1985)

3) He aquí algunos textos que nos permiten constatar la realización de una futura falsa cristiandad:

El Papa (O.R. 20-6-1983): “*La nueva civilización será la del hombre, o no habrá tal civilización.....*”

El Papa (O.R. 20-3-1984): “*Las cosas nuevas del próximo tercer milenio...*”

El Papa (O.R. 15-8-1984): “*La civilización del amor...*”

El Papa (O.R. 18-12-1987): “*Hacia un nuevo milenio y una nueva evangelización.....*”

El Papa (13-1-1990): “*Todos reclaman una nueva civilización, plenamente humana. En la hora privilegiada en que vivimos, debemos responder a la llamada de una nueva cultura humana [...] una cultura plenamente humana.*”

El Papa (O.R. 24-3-1990): “*Hay que dejar a un lado las viejas hostilidades y unirnos para forjar un nuevo orden internacional.*”

El Papa (O.R. 2-4-1990): “*El decenio que comienza es una oportunidad que se ofrece a los cristianos para construir un mundo unido [...] signo de nuestro tiempo [...] hacia la unidad. Los acontecimientos que vivimos nos empujan a ello, nos presionan [...] hacia un Nuevo Adviento [...] nos invitan a cada uno de nosotros a educar nuestra conciencia hacia un sentimiento de respetuosa cohabitación, de concordia, de fraternidad [...] un mundo que exige la disminución de lo que divide.*”

El Papa (O.R. 24-6-1990): “*...el desarrollo de nuevas estructuras políticas (...) la creación de un orden internacional.*”

El Papa (O.R. 11-10-1990): “*La cumbre de Malta (Gorbachow-Bush) ha manifestado interés por las responsabilidades de los creyentes en lo que se refiere al Nuevo Orden Mundial.*”

El Papa (O.R. 18-12-1992): “*Con la reforma litúrgica y el Nuevo Derecho Canónico, el nuevo catecismo constituye el fundamento sólido de la renovación eclesial comenzada en el Concilio.*” (sólido, pero en la renovación).

En un artículo del *Osservatore Romano*, Mircea Eliade, un sabio de la historia de las religiones, manifiesta, sin que sea censurado por el mismo *Osservatore Romano*: “*La verdadera revolución cultural no ha sido llevada a cabo por el psicoanálisis, sino por la Historia de las Religiones. El siglo XXI será un nuevo Renacimiento Mundial que he concebido, estudiando a Pico de la Mirandola (humanista-cabalista). La Kabala y Buonaiuti (modernista). Cuando yo era joven escribía textos esotéricos....*” (O.R. 23-11-1983)

La nueva falsa cristiandad es una especie de Edad Media laica; es posible que en ella haya reyes, ¿por qué no?... Reyes liberales, ¡por supuesto!



Cristo Rey

Mientras que el Estado se declara laico y que los Papa actuales enseñan esta misma doctrina, sería muy interesante que los padres de familia consagrarán todos sus bienes a Cristo Rey: **casas, tierras,... como pequeños Estados católicos** reconquistando, centímetro a centímetro, lo que el laicismo ha arrancado a la confesionalidad, tierras y Estados de los cuales ha sido exilado N.S.J.C.

Capítulo IV

El Cardenal Ratzinger y la Seudo-Restauración

Estudiando las doctrinas del Cardenal Ratzinger en el Concilio, y que no han sido nunca desmentidas, y que son las mismas de toda la corriente progresista, tiene uno la tentación de pensar que mientras la corriente progresista sigue poniendo en práctica las conclusiones lógicas y los más radicales de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, el Cardenal Ratzinger, con los conservadores, se ocupa de dirigir la fase conservadora de la Revolución en la Iglesia con el fin de recuperar y eliminar toda reacción.

Actualmente, después del Papa, el Cardenal Ratzinger es la persona más importante en esta operación, porque se ven con más claridad en el Cardenal que en el Papa, los fundamentos teóricos de la Seudo-Restauración.

Durante el Concilio, era (y sigue siéndolo) uno de los representantes del progresismo: *“Ratzinger... aparece como un de los fundadores de la Revista internacional “Concilium” que reunía lo que entonces se llamaba “ala progresista” de la teología” (“Jesus” noviembre 1984. pg.69).*

Su progresismo es visible en sus escritos, contra el centralismo romano, sobre la infalibilidad del pueblo cristiano, contra el *“constantinismo”* en particular sobre el Syllabus y las deformaciones de las doctrinas de Pío IX y San Pío X, sobre los peligros del *“fariseísmo”* en la Iglesia, en los discursos sobre la colegialidad, sobre *“El Papa que no es Pedro”*, sobre la crítica de la teología que se limita al Magisterio que él denomina *“teología de las Encíclicas”* que *“nacen del miedo”* o de *“la poca fe”* o de *“la teología de la conservación”* y sobre los errores del *“papismo”* (31).

Aún reconociendo a cada persona el derecho a cambiar de idea, el mismo Cardenal en el libro *“Entretien sur la foi”*, afirma explícitamente: *“No soy yo el que ha cambiado, son ellos (los de “Concilium”), [...] Siempre he querido permanecer fiel*

(31) Adista, 19-1-1987. pág. 3

al Vaticano II, este hoy de la Iglesia, sin nostalgia por un ayer irremediadamente pasado, sin impaciencia por un futuro que no nos pertenece.” (32)

Siguiendo un paralelismo histórico podríamos decir, a riesgo de ser repetitivos, que si los demás teólogos progresistas siguen extrayendo las consecuencias lógicas de su jacobinismo, el Cardenal Ratzinger, separándose de sus compañeros de ruta, asume y se convierte en el porta-estandarte de la reacción -previsible tras la Revolución liberal del Concilio- intentando atraer hacia sí a todos los descontentos, cediendo en todo lo que puede ser cedido, pero conservando fielmente los principios de la libertad religiosa, la colegialidad y el ecumenismo, a ejemplo de los girondinos con Napoleón durante la Revolución Francesa.

§ 1.- Las ideas del Cardenal Ratzinger.

A) “*Entretien sur la foi*”

En el libro *Entretien sur la foi*, el Cardenal Ratzinger se declara favorable a una vía intermedia, entre la posición católica tradicional y el progresismo. (cf. cap. 2. p. 27, “*Dos errores opuestos*”).

“La cuestión clave [...] no consiste en “volver hacia atrás”, sino más bien en “volver a los textos auténticos del auténtico Vaticano II”.

Defender hoy la verdadera Tradición de la Iglesia significa defender el Concilio” (cf. p. 32).

Según el Cardenal, no hay ninguna ruptura con la Tradición. *“Es también culpa nuestra si hemos dado excusa, tanto a la “derecha” como a la “izquierda” para que puedan pensar que el Vaticano II constituye una “ruptura”, un abandono de la Tradición. Por el contrario, hay una continuidad, que no permite ni regreso al pasado ni huida hacia adelante... Es el hoy de la Iglesia al que debemos permanecer fieles, no al ayer ni al mañana.”* (cf. p. 32).

El Cardenal manifiesta su intención de terminar con el caso Lefebvre: *“Su receta para eliminar toda razón de ser al caso Lefebvre [...] mostrar la verdadera faz del Concilio: así se podrá privar de fundamento a estas falsas protestas.”* (cf. p. 35, “Un remedio contra el anacronismo”).

“Vaticano II, tenía razón al desear una revisión de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Porque hay unos valores que, incluso si han nacido fuera de la Iglesia, pueden, una vez corregidos, encontrar su lugar dentro de la visión de la Iglesia.

(32) Cardenal Joseph Ratzinger, “*Entretien sur la foi*”, cap.I.p.17: “*Teologien et pasteur*”, Ed. Fayard. Paris 1985.

En aquellos años se ha trabajado en este sentido, pero quien piense que estas dos realidades pueden unirse o incluso identificarse sin conflicto, demostraría no conocer ni la Iglesia ni el mundo. (cf. p. 38, “Ruptura no, si no continuidad”).

*“He aquí la respuesta textual del Cardenal: **Si por restauración se entiende una marcha atrás, entonces ninguna restauración es posible.** La Iglesia camina hacia el cumplimiento de la historia, mira hacia adelante, hacia el Señor que viene. No, no se da marcha atrás, y no es posible dar la vuelta: ninguna restauración en este sentido será posible. Pero, si por restauración se entiende la búsqueda de un nuevo equilibrio, después de las exageraciones de una apertura indiscriminada al mundo, después de las interpretaciones demasiado positivas de un mundo agnóstico y ateo, bien, entonces una restauración, entendida en ese sentido, es decir, un equilibrio renovado de las orientaciones y de los valores en el interior de la catolicidad, sería deseable e **incluso ya ha comenzado en la Iglesia.** En ese sentido, se puede decir que la primera fase, después del Vaticano II ya ha concluido.” (cf. p. 40, “Restauración”)*

El Cardenal Ratzinger pone sus esperanzas **en los movimientos**, sin mencionar al Opus Dei -que, según nosotros, es el más importante en la fase de la Seudo-Restauración- porque ello le hubiera causado todavía más problemas y hubiese, posiblemente, puesto al desnudo el plan.

“En ellos se dibuja -aunque sin hacer ruido- lo que nos haría soñar con una aurora o un nuevo Pentecostés en la Iglesia. Me refiero, por ejemplo, al Movimiento Carismático, o Camino Neocatecumenal, los Cursillos, los Focolari, Comunión y Liberación, etc.” (cf. p. 47, “La Esperanza de los Movimientos”)

El Cardenal también ve a los descontentos a los que hay que recuperar para impedir que caigan en manos de los integristas: *“Ante ciertas aplicaciones concretas de la reforma litúrgica, y sobre todo, ante las opiniones de ciertos liturgistas, **la dimensión del descontento es más amplia que en el integrismo**” (cf. cap .IX, “Riquezas a salvar”, pág. 141).*

B) El Cardenal Ratzinger al presentar el documento “Instructio”, manifiesta:

(1).- *“Este (el texto) afirma, tal vez **por primera vez con tanta claridad el que existen decisiones del Magisterio, que no pueden, como tales, ser la última palabra en la materia.***

(2).- *Pero son un enganche sustancial en el problema.*

(3).- *Son también, ante todo, una expresión de prudencia pastoral, **una especie de disposición provisional.***

(4).- *El núcleo permanece válido.*

(5).- *Pero las partes, tomadas por separado, y sobre las cuales han influido las circunstancias de los tiempos, pueden tener necesidad de rectificaciones posteriores.*

(6).- ***Esto podemos pensar, ya sea en las declaraciones de los Papas sobre la libertad religiosa, ya sea en las decisiones antimodernistas de comienzos de siglo, sobre todo en los decretos de la Comisión Bíblica de esa época.***

(Por lo tanto el “núcleo válido” no se refiere a la condena de la libertad religiosa, del anti-modernismo y lo que condenan los decretos de la Comisión bíblica.)

(7).- *Como grito de alarma [...] permanecen plenamente justificados....*

(8).- *...pero en determinados detalles de su contenido han sido rebasados, después de haber cumplido, en su momento, su misión pastoral.”(Ratzinger O.R. 27-6-1990)*

C) “El nuevo pueblo de Dios”.

En su libro “*Il nuovo popolo di Dio*” (El nuevo pueblo de Dios) cuyo original en alemán fue publicado en 1969, entre otras ideas, en relación con el espíritu laicista, el Cardenal Ratzinger manifiesta: “*Cristo, en el plano de la ley de la religión, no fue sacerdote sino laico*” (cf. pág.119) (33).

El constantinismo: el profesor Ratzinger no se limita a criticar el constantinismo antiguo y medieval, sino que descubre además las desviaciones más cercanas a nosotros:

“Convendría que recordásemos, además de los hechos de la Edad Media y de la Antigüedad, los que están más próximos a nosotros en el tiempo, aquellos que podemos percibir de forma inmediata como una deformación: en particular, la reacción cristiana experimentada en el siglo XIX y comienzos del XX, en el Syllabus de Pío IX y durante el pontificado de Pío X. Harnack ha dicho, exagerando por supuesto, pero no sin razón, que de esta forma la Iglesia ha condenado la cultura y la ciencia modernas, cerrándoles la puerta; y aquí podemos añadir: la Iglesia ha descartado la posibilidad de vivir la vocación cristiana como algo actual, por estar demasiado interesada y apegada al pasado” (cf.pág.296-197).

Ratzinger, con su mentalidad moderna, cree ver un peligro de neoconstantinismo en una especie de “*fariseísmo*” y de “*qumranismo*”.

“¿Quién podría poner en duda que hoy también existe en la Iglesia el peligro del fariseísmo y del qumranismo? ¿En efecto, no ha intentado la Iglesia construir su pequeño mundo, perdiendo definitivamente la posibilidad de ser "sal de la tierra

(33) J. Ratzinger, “*Il nuovo popolo di Dio*”, Edc. Queriniana, Brescia, 1971.

y luz del mundo", *durante su movimiento de evasión del mundo que se vio acentuado en el reinado de Pío IX? El aislamiento en su pequeño mundo -una clausura que ha durado demasiado tiempo-....*

Está claro que ésa no es la forma ideal de renovar la Iglesia. Con el celo de Pablo IV, ya el intento naufragó, porque quiso suspender el Concilio de Trento, para renovar la Iglesia con el fanatismo de los zelotes" (cf. 298-299).

Nueva Teología: Como profesor de teología, ya lo era entonces, Joseph Ratzinger definía con gran lucidez la esencia y los límites de lo que debe ser una teología correcta después del Concilio Vaticano II. Para empezar critica asperamente lo que él denomina "teología de las Encíclicas":

"Teología de las Encíclicas" significa una forma de teología en la cual la tradición parece debilitarse en cada declaración del Magisterio Papal (Cf. pág. 310).

*Finalmente, la nueva teología se reconcilia plenamente con el mundo, **reconociéndole su total autonomía**, en armonía con la transparencia del discurso de apertura de Juan XXIII en el Concilio:*

*...hasta aquí era habitual [el Cardenal Ratzinger que ama hablar de "continuidad" confiesa que rompe con el pasado, n.d.l.r.] considerar a la Edad Media como la época cristiana ideal y aspirara a la plena identificación entre la Iglesia y el mundo como un único fin; y al contrario la era moderna era vista como una gran caída, comparada con el relato del hijo pródigo que sale de la casa paterna llevando consigo todos sus bienes y deseando después -en la Segunda Guerra Mundial- el pienso de los cerdos; en estas comparaciones aparecía ya el deseo de un pronto regreso [.....] **Es en Juan XXIII, posiblemente, en donde podemos hallar la más fuerte crítica al romanismo medieval**, esta mirada hacia atrás que ve un patinazo de las cosas hacia lo peor [...] es lo que condujo al Papa del Concilio hacia una teología de la esperanza, que nos parece el límite del optimismo ingenuo. (Cf. pág. 341).*

Por el contrario, el Concilio también manifestó y concretó su voluntad de desarrollar la teología a la luz de todas las fuentes, en su integridad, de mirar estas fuentes no desde el filtro del Magisterio de estos últimos cien años, sino de leerlos y comprenderlos a partir de ellos mismos: el Concilio ha manifestado su voluntad de escuchar no sólo a la tradición católica, sino de profundizar y asumir de forma crítica el desarrollo teológico de las demás iglesias y confesiones cristianas" (cf. pág. 310-311).

Sobre la unidad de la Iglesia: *"Unidad de la Iglesia no significa necesariamente iglesia unitaria....*

Incluso se podría pensar, sin duda, en una forma especial de cristiandad, reformada en la unidad de la única Iglesia; en fin, habrá que reflexionar sobre la forma de dar a la Iglesia de Asia y de Africa, así como a las de Oriente, una forma que les sea propia, como los “patriarcados” o “grandes iglesias” autónomas, o el nombre que se les quiera dar a tales iglesias en la Iglesia del futuro” (cf. pág. 155-156) (34).

Acerca de la crítica del Magisterio papal: “...una crítica del discurso del Magisterio papal sería posible, incluso necesaria, en la medida en que faltare suficiente cobertura en la Escritura, fundamentos en el Credo, en la fe de la Iglesia universal. Allí donde la unanimidad de la Iglesia universal o un testimonio claro de las fuentes no existiera, una decisión comprometida no sería posible.

Si debiese producirse formalmente, le faltarían las condiciones indispensables y habría, entonces, que pasar por alto la cuestión de su legitimidad” (cf. pág. 158).

D) “Resultado y perspectivas en la Iglesia Conciliar”

En el libro “Resultado y perspectivas en la Iglesia Conciliar” (35), leemos:

“Estos últimos ciento cincuenta años, pocas cosas han causado tantos daños a la Iglesia como la defensa a ultranza de las posturas propias de “Iglesia de Estado” y superadas ya por las corrientes de la historia. (36).

El intento de defender la fe -amenazada por la ciencia moderna- con medios propios de protección del Estado, produce el resultado contrario, vaciando esta misma fe de su contenido intrínseco, y al mismo tiempo, impidiendo desde diversos aspectos, la necesaria regeneración espiritual.

Este intento ha dado lugar a una visión de la Iglesia como enemiga de la libertad, temerosa de la ciencia y del progreso, productos de la libertad del espíritu humano, dando así lugar al nacimiento de unas de las raíces más profundas de anticlericalismo.

Después de Constantino -con su apogeo en la Edad Media- y en la España absolutista de comienzos de la era moderna, el hecho de que la Iglesia haya recu-

(34) La creación de iglesias nacionales, cismáticas, fué siempre el sueño dorado de la Francmasonería.

(35) J. Ratzinger, “Resultado y prospectivas en la Iglesia Conciliar”, Buenos Aires, 1965, págs. 25, 26 y 42.

(36) Encontramos aquí también el error del Cardenal Ratzinger que concede, a priori, crédito a la “corriente de la historia”, sin tomar en consideración que el mundo moderno es el fruto del relativismo religioso y de la política masónica.

Ratzinger afirma que estas proposiciones han quedado obsoletas, pero se cuida muy bien de darnos las pruebas.

rrido a la ayuda del Estado, constituye para Ella -en el mundo de hoy- una de las más pesadas hipotecas, es un hecho al que nadie, capaz de pensar de forma histórica, puede evadirse.” (cf. pág. 25-26).

E) Los principios de la teología católica.

“Hoy nadie niega que los Concordatos español e italiano intentan conservar demasiadas cosas de una concepción del mundo que, desde hace mucho tiempo, no se corresponden con las circunstancias reales. Casi nadie podrá tampoco negar que este apego a una concepción trasnochada -las relaciones entre la Iglesia y el Estado- corresponden a un anacronismo similar en el dominio de la educación.” (37).

§ 2.- El Cardenal Ratzinger y el intento de dividir a los tradicionalistas.

El Cardenal Ratzinger quiere meter una “cuña” entre los tradicionalistas que sólo quieren la Misa tradicional, que frecuentan nuestras capillas y los tradicionalistas que quieren además, el Reinado Social de Cristo, es decir, la dependencia de la sociedad temporal de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y que son llamados “*integristas*”.

¿Lo conseguirá?

Entre los textos más importantes, están los prólogos del Cardenal Ratzinger a los libros de Monseñor Gamber: “*La Reforme liturgique en question*” y “*Tournés vers le Seigneur*”, así como la entrevista en el semanario “*Il Sábado*” del 24 de Abril 1993 donde insinúa que hay que dar la vuelta a los altares, y añade: “*No es por hoy [...] ciertamente para mañana, pero hay que dejar esto a la Providencia, hemos también de prever una reforma de la reforma...*”

He aquí lo que declara a la revista “*Il Regno*”:

“El fenómeno lefebvrista está en expansión, incluso aunque no se hable mucho de ello”

*En cuanto a las perspectivas del futuro, por un lado veo un endurecimiento creciente de los responsables -pienso por ejemplo, en su crítica muy ácida al catecismo- así como otros fenómenos que dejan poco lugar a la esperanza de un nuevo diálogo; por otro lado veo también que numerosos laicos, frecuentemente con cierta formación cultural, participan en su liturgia sin identificarse con el movimiento. Por tanto **hay que distinguir entre los responsables**, muy seguros de sí mismos, que dicen: esta vez no será Roma quién ponga las condiciones, sino nosotros,*

(37) J. Ratzinger, “Les principés de la theologie catholique”, Ed. Tequi, Paris. 1985. pág. 427-437

que muestran una dureza sorprendente y preocupante, y por otro lado, un número de personas que participan en su liturgia, sin identificación, con la convicción de permanecer en plena comunión con el Papa y de no alejarse de la comunión de la Iglesia. Esta ambigüedad de situaciones hace difícil una acción futura. Siempre se puede intentar ayudar a aquellos que quieren ser católicos, en comunión con los obispos y con el Papa, a integrarse en la Iglesia, a hallar su hábitat en el interior de la Iglesia sin tener necesidad de recurrir a otras, y por otro lado, clarificar las condiciones reales de pertenencia a la Iglesia católica....

...Sólo construyendo puentes para favorecer el diálogo es como se podrán definir con más precisión también los límites” (II Regno, abril 1994).

El discurso a los Obispos de Chile; texto para meditar.

1.- En primer lugar tranquiliza a los obispos al garantizarles que en el intento de alcanzar un acuerdo con Monseñor Lefebvre, se mantuvieron firmes en los principios de la Revolución liberal: *“En este diálogo difícil, Roma ha unido la generosidad en todo aquello que es negociable, con la firmeza en lo esencial”.*

2.- Su objetivo era recuperar la “reacción”. Defendiéndose de las críticas de los progresistas, el Cardenal Ratzinger cita el reproche de Monseñor Lefebvre según el cual el acuerdo que había firmado no tenía otro objetivo que integrar su Fundación en *“la Iglesia del Concilio”.*

3.- Monseñor Lefebvre escapó de su trampa: *“De todas formas, el problema planteado por Monseñor Lefebvre no ha terminado con la ruptura del 30 de Junio de 1988.... Nuestro deber es preguntarnos que error hemos cometido y cuales podemos cometer aún.”*

4.- El Cardenal Ratzinger se lamenta de que la reacción ha cristalizado, está ahí, es más importante de lo que parecía: *“El hecho de que un número nada desdeñable de personas, más allá del círculo reducido de la Hermandad de Monseñor Lefebvre, vean en este hombre una especie de guía, debe hacernos reflexionar.”*

5.- Hay que hacer un examen de conciencia. La Revolución se ha llevado a cabo de forma demasiado estrecha, sin dejar espacio suficiente a lo que no contradice a la Revolución misma. *“El fenómeno (lefebvrismo)... hubiera sido impensable sin los elementos positivos que no han encontrado espacio vital suficiente en la Iglesia de hoy.”*

6.- Por tanto, hay que hacer inútil la reacción católica, concediendo suficiente espacio en las cosas menos importantes: *“Así, podemos abrir un espacio a aquellos que buscan y piden desde el interior de la Iglesia, de este modo alcanzaremos a convertir el cisma en el interior de la Iglesia y a hacerlo superfluo.”*

7.- Quitar a los tradicionalistas el mayor número posible de argumentos:

“Mencionaré aquí tres aspectos que, a mi juicio, juegan un papel capital”

8.- Hacer la restauración litúrgica suprimiendo las diversas liturgias desacralizadoras:

“Un número elevado de fieles buscan refugio en la antigua liturgia [...] sacar la conclusión inmediata: hay que recuperar la dimensión sagrada de la liturgia.”

9.- Manifiesta su intención de mantenerse firme e inflexible en el postulado de la Revolución liberal en la Iglesia: ***“Hay que defender el Concilio Vaticano II contra Monseñor Lefebvre, como un deber que obliga cara a la Iglesia y como una necesidad permanente.”***

10.- Para aquellos que aún no hayan comprendido, el Cardenal Ratzinger muestra en fin, donde se sitúa el centro del combate: ***“Ahora, dejando de lado la cuestión litúrgica, el punto central del conflicto se halla en el ataque a la libertad religiosa y contra el pretendido espíritu de Asís.”***



Martirio de San Simonín, Patrón de la Villa de Trento

Un ejemplo histórico, entre otros, señalado por el Magisterio Romano, del odio de los judíos hacia el catolicismo.

11.- Sin embargo, los fieles parecen no caer en la trampa: *“Todo esto lleva a muchas personas a preguntarse si la Iglesia de hoy es realmente, en verdad, la misma de ayer, o si no se la habrán cambiado por otra sin haberlo prevenido a nadie”* (Discurso del Cardenal Ratzinger a los Obispos de Chile, “Concilium”, 1988).

Capítulo V

Los aliados de la Seudo-Restauración: el Opus Dei y compañía

Monseñor Delassus, citando a San Gregorio el Grande en el sermón nº 10 sobre la Epifanía dice: “...*hay herejes que creen en su divinidad, pero que no admiten de ningún modo que sea Rey en todos los lugares. Sin duda le ofrecen incienso, pero no quieren ofrecerle también el oro.*” De este tipo de herejes aún los hay, llevan el nombre de católicos liberales.” (38).

A) El Opus Dei.

El Opus Dei encarna y realiza, probablemente, el modelo “católico” deseado por la Seudo-Restauración. Hay que distinguir dentro del *Opus Dei* a las personas de buena fe de la “base”, de los dirigentes y sus doctrinarios católico-liberales. La adopción por parte del Papa del *Opus Dei* como instrumento de gobierno, se hace cada día más evidente.

Durante el Sínodo de 1987 se vió como la corriente progresista se lamentaba de la falta de obediencia de algunos movimientos al ordinario del lugar, lamentando el uso de pastorales paralelas, el encerrarse en sí mismos sin participar en los problemas de la diócesis (Cardenal Lorscheider, O.R. 9-11 Octubre 1987); y como los conservadores exponían argumentos en favor de dichos movimientos. (Cardenal Ratzinger O.R. 7 Octubre 1987).

La doctrina del *Opus Dei* puede conocerse a través de sus mismos libros. El documento utilizado es un texto en español, publicado en Madrid. Se trata de una antología de textos de autores reconocidos y aprobados por el mismo *Opus Dei*, cuyos libros son editados por Rialp. (39)

(38) Monseñor Delassus, “*La misión póstuma de Santa Juana de Arco y el Reinado Social de N.S.J.C.*”, pág. 52. Ed. Ste. Jeanne d’Arc, “Les Guillots”, Villegenon. 18260 Vailly-sur-Suldre.

(39) “*El Opus Dei, su verdadera faz*”, Juan Morales, pro manuscrito, Madrid 1991.

“... el modo de dirigir las obras... apostólicas promovidas por el Opus Dei. Estas labores –como es sabido– responden a una finalidad sobrenatural. Pero se proyectan y gobiernan con mentalidad laical,... Por eso no son confesionales...” (“Monseñor Escrivá de Balaguer”, Salvador Bernal. Ed. Rialp. pág. 309).

Las residencias del Opus Dei son interconfesionales “donde viven estudiantes de todas las religiones e ideologías”. (“Conversaciones con Escrivá de Balaguer”. Ed. Rialp, pag. 117).

“La afirmación del pluralismo entre los católicos fue en los primeros años del Opus Dei novedad ininteligible para muchos, porque habían sido formados en una línea **justamente** contraria...” (“Monseñor Escrivá...”, pág.311).

“La Obra era, así la primera asociación de la Iglesia que abrió fraternalmente sus brazos a todos los hombres sin distinción de credo o confesión.” (“Tiempo de caminar”, Ed. Rialp, Ana Sastre, pág. 610).

“Amamos la necesaria consecuencia de la libertad: es decir, el pluralismo. En el Opus Dei el pluralismo es querido y amado, no sencillamente tolerado y en modo alguno dificultado.” (pág. 127).

“No son sólo palabras: **nuestra Obra es la primera organización católica que, con la autorización de la Santa Sede, admite como Cooperadores a los no católicos, cristianos o no. He defendido siempre la libertad de las conciencias.**” (Mons. Escrivá..., pág. 296)

“Cuando, en 1950, el Fundador obtuvo finalmente de la Santa Sede el permiso para admitir en la Obra a los sacerdotes diocesanos y para poder nombrar a no católicos e incluso no cristianos Cooperadores de la Obra, se “completó” la familia espiritual del Opus Dei.” (pág. 244).

“... que la Santa Sede admitiera como cooperadores a todas aquellas personas (católicos, no católicos, y hasta no cristianos) que desearan colaborar, material o espiritualmente, en los apostolados de la Obra.

Era algo inaudito en el acontecer pastoral de la Iglesia, aquel recorrer cerrojos y abrir puertas de par en par, integrando almas de benefactores: protestantes, cismáticos, judíos, musulmanes y paganos. Sólo al pasar los lustros e iniciarse una nueva corriente ecuménica, ese paso audaz, que pudo haberle engendrado muchas incomprendiones, fluía ya con naturalidad en la historia contemporánea.” (“El Fundador del Opus Dei” Andrés Vázquez de Prado, Ed. Rialp, pág. 235).

“Para mantenerla (la Obra) además de los miembros del Opus Dei, hay otras personas que ayudan; algunos no son católicos, y muchos, muchísimos, que no son cristianos” (de labios mismos de Mons. Escrivá de Balaguer, “Tiempo”, pág. 615).

“Los organismos competentes de la Santa Sede han llegado al convencimiento de que tal concesión es, de momento, imposible. La Obra no encaja en ninguna de la formas asociativas reconocidas por el Derecho de la Iglesia. Un alto personaje de la Curia ha dicho a don Alvaro: “Ustedes han llegado con un siglo de anticipación.” (“Tiempo...”, pág. 326)

“El Concilio Vaticano II ha promulgado solemnemente lo que Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei ya enseñaban y practicaban, con su espiritualidad y con su vida, desde hacía varios decenios.” (pág. 14)

El Fundador del Opus Dei, después de muchos años de incomprensiones, tuvo la satisfacción de que destacados Padres conciliares, como los Cardenales Frings (Colonia), Küinig (Viena), Lercaro (Bolonía) y otros, le reconocieran, como un verdadero precursor del Vaticano II, sobre todo respecto a aquellos puntos capitales que, para el Concilio, marcaban el camino a seguir en el futuro. (pág. 303).

*Ante periodistas, Mons. Escrivá comentó que, con ocasión de una audiencia, **había dicho al Papa Juan XXIII: “En nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos o no, un lugar amable: no he aprendido el ecumenismo de Su Santidad...”*** (pág. 246) [Nos gustaría saber donde lo aprendió... n.d.l.r.].

*“Para los Papas Juan Pablo I y Juan Pablo II, el Opus Dei y su Fundador eran hechos objetivos que **anunciaban el comienzo de una nueva era del cristianismo.**”* (“Opus Dei, Peter Bergler. Ed. Rialp, pág. 243).

*“Hemos de estar al acabar este Concilio. **Hace treinta años, a mí me acusaron algunos de hereje, por predicar cosas de nuestro espíritu, que ahora ha recogido el Concilio de modo solemne, en la Constitución dogmática “De Ecclesia”. Se ve hemos ido por delante, que habéis rezado mucho.**”* (“Tiempo”, pág. 486).

“...que el Fundador del Opus Dei es un “conservador”... con una profundidad y una convicción tales que, a la vez, le convierten en el mayor “revolucionario católico” de los últimos doscientos años.” (“Opus...”, pág. 243).

*“**Esta realidad “ecuménica” de Camino** obliga a preguntarse cómo unas páginas, cuyo origen redaccional tiene contextos tan marcados, han podido difundirse entre personas pertenecientes a medios culturales, no ya diferentes al originario de Camino, sino tan diversos entre sí.* (“Estudios sobre Camino”, Mons. Alvaro del Portillo).

*“Esta dimensión humana de **Camino** explica la capacidad demostrada por el libro de conectar con las esperanzas y aspiraciones de cualquier hombre o mujer que sienta verdaderamente su propia dignidad, independientemente de sus convicciones religiosas, ofreciendo al lector ilusión e impulso para llevar una vida humanamente más limpia y más noble”.* (pág. 52).

“Durante mi trabajo en las comisiones del Concilio Vaticano II pude comprobar cómo se abrían paso en sus documentos, a veces muy trabajosamente, enfoques de la vida cristiana y criterios pastorales que son como la atmósfera de Camino.” (pág. 55).

“Camino ha ido preparando en este tiempo a millones de personas para entrar en sintonía y acoger en profundidad algunas de las enseñanzas más revolucionarias que, treinta años después, promulgaría solemnemente la Iglesia en el Concilio Vaticano II.” (pág. 58).

El Papa: *“Es ciertamente grande vuestro ideal, que desde sus comienzos ha anticipado la teología del laicado que caracterizó luego a la Iglesia del Concilio y del PostConcilio...”* (Discurso del 19 de Agosto de 1979).

Escrivá de Balaguer y su obra eran, por tanto, progresistas, pero habiendo sido rebasados por la izquierda en el Concilio y en el post-Concilio, y ahora son atacados como conservadores.

Sabiendo esto, la beatificación de Escrivá de Balaguer nos deja perplejos, pues es presentado como el modelo de la nueva cristiandad; **este cristiano que calla, esconde, y ataca las consecuencias públicas de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.**



Callar, negar, combatir... las consecuencias políticas, jurídicas,....
de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo

B) Los compañeros de ruta.

La Seudo-Restauración también tiene sus pequeños aliados; por ejemplo *Comunione e liberazione* que, de entre todos los movimientos parece ser el más doctrinal.

Aquellos que han conocido los orígenes de este movimiento, como por ejemplo al grupo *Gioventù studentesca*, saben del espíritu revolucionario y liberal que impregna a *Comunione e liberazione*. Para terminar de convencernos nos bastara citar el testimonio de Formigoni, uno de los responsables de dicho movimiento: “*Los Estados Unidos son nuestro futuro, es la primera tierra en donde la modernidad ha tomado cuerpo en plenitud, de forma radical, con todos sus valores.*” (O.R. 27-8-1984).

Otro aliado es la revista “*30 Giorni*” que parece tener como misión la coordinación mundial de la metamorfosis de la Iglesia Conciliar.

Entre los objetivos de “*30 Giorni*” también figura el de quitarles a los “lefebvistas” el máximo de argumentos posibles, como podemos constatar fácilmente leyendo el índice de la revista: temas que antes trataban en exclusiva la Hermandad San Pío X. Se trata de cumplir con la tesis del Cardenal Ratzinger expuesta a los Obispos de Chile: “*El fenómeno (lefebvrista)... hubiese sido impensable sin los elementos positivos, que no han encontrado espacio en la Iglesia de hoy.*”

“*Deberíamos abrir un espacio para aquellos que buscan y claman en la Iglesia, llegando así a reconvertir el cisma en el interior de la Iglesia y convertirlo en superfluo.*”

Por supuesto que para el Cardenal la supresión de la Realeza Social de Cristo, el Estado Confesional no es ningún problema: son “*...los valores mejor expresados por dos siglos de cultura liberal*”. El trabajo de “*30 Giorni*” **nos obliga a centrarnos en lo esencial**, sobre el corazón del combate y de la fe, reconocido también por el Cardenal Ratzinger: “*...el punto central está en el ataque contra la libertad religiosa y contra un pretendido espíritu de Asís.*” (Discurso a los Obispos de Chile, 1988).



Suprimido el Estado Confesional, hay entonces que eliminar todo resto de confesionalidad y toda manifestación pública de la fe

Capítulo VI

¿Qué dicen los vaticanistas?

Los *vaticanistas* son portavoces “del mundo” (es decir, de la Revolución). Toda corriente revolucionaria, ya sea judía, masónica, humanista, protestante, liberal o socialista, tiene su propia lectura de cómo van las cosas en el interior de la Iglesia. De ahí nace la diferencia en la apreciación sobre la velocidad de la Revolución en la Iglesia.

Es interesante saber lo que dicen los enemigos de la Iglesia. San Ignacio nos lo enseña en el nº 335 de sus famosos “Ejercicios Spirituales” y Sarda y Salvany repite la misma tesis. Mientras que algunas veces no entendemos los acontecimientos que van ocurriendo, sin embargo, nuestros enemigos sí, aunque su examen sea de signo opuesto al nuestro. No es, por lo tanto, una pérdida de tiempo seguir los diversos comentarios a fin de completar nuestro servicio de documentación.

Los *vaticanistas* italianos ven las cosas con más profundidad debido a su proximidad al Vaticano y a su conocimiento de la Curia Romana. He aquí una selección de sus comentarios durante el Sínodo Extraordinario de 1985 -veinte años después del Concilio- en donde se estudió a fondo la *Restauración* del Cardenal Ratzinger:

“El Sínodo [...] encarna de forma aproximada la vía media” (“La Stampa”, Sergio Quinzio, 8 Dic. 1985)

“Los deseos y los temores de una Restauración [...] no parecen, a primera vista, próximos a su realización” (“Il Piccolo”, F. Margiotta Broglio, 9 Dic. 1985)

“Ningún salto hacia atrás, ninguna Restauración, ningún referéndum por o contra el Cardenal Ratzinger” (“Il Resto del Carlino”, Paolo Francia, 9 Dic. 1985).

“Por fin, el fondo del pensamiento del Cardenal Ratzinger salió a la luz; no podemos limitarlo en la expresión pintoresca de “Restauración”. A veces es necesario lamentar lo falso, para poder conocer la verdad” (Il Messagero, Marco Politi, 10 Dic 1985).

*“Sin embargo el centro romano se halla bien lejos de rendirse [...] su programa es muy exacto y podríamos definirlo así: ir al encuentro con el mundo y de todas las ideologías, pero desde una posición de fuerza. En un período de tiempo bastante largo, mas allá de un sólo pontificado (40), se llegará a una **coexistencia** de tendencias paralelas e incluso contrapuestas.”* (Il Manifesto, Filippo Gentioni, 10 Dic. 1985).

“Al contrario, hoy podemos afirmar que el catolicismo post-conciliar, con ocasión del Sínodo, se ha manifestado extraño a la misma reacción” (Corriere della Sera, Giuseppe Alberigo, 15 Dic. 1985).

“La Iglesia Católica llama a sus fieles a relanzar el Concilio y a aplicarlo de forma más unitaria y controlada” (Corriere della Sera, Luigi Acattali, 11 Dic. 1985) [Creemos que ésta es la “lectura “ más razonable: **Revolución sí, pero “unitaria y controlada”**].

“El lenguaje no es de la restauración [...] el papel del Papa es importante, pero no absorbe al catolicismo. Restauración no significa volver atrás con respecto al Concilio” (Rinascita, Carlo Candia, 14 Dic. 1985) (41).

(40) La Revolución en la Iglesia es un fenómeno que rebasa la propia persona del Papa. Cada uno de ellos cumple su parte. (n.d.a.)

(41) En un artículo publicado por “*La Tradizione Cattolica n°1*” (Enero 1987, Montalenghe), algunos teólogos progresistas fueron mencionados; tenían la misma opinión sobre la **seudo-restauración**: “*este análisis ha sido también llevado a cabo por los católico-comunistas, como el sacerdote apóstata Gianni Gennari en su “Carta abierta al camarada Gorbachov”, en la que describe un socialismo que no teme ni la misa ni el catecismo (Paese Sera, 16-3-1985). En Rusia se ha visto la simbiosis del marxismo con la liturgia tradicional ortodoxa. Ellos también admiten que, mediante la seudo-restauración del Cardenal Ratzinger, los católicos no regresan a la fe inmutable, sino que permanecen en el error.*

Esta misma estrategia es también reconocida por diversos especialistas de la Revolución.

Giulio Girardi (**Adista**, 13-5-1985), después de recordar que tanto Ratzinger como Rahner han trabajado juntos durante el Concilio, en el grupo progresista, nos señala que si bien la Restauración parece lanzar sus ataques contra el teólogo Rahner (O.R. 25-2-1985), es únicamente para sacar los errores de la sacristía, pero de ningún modo para combatir aquellos que se propagan al exterior (es la teología del Cardenal Ratzinger sobre la libertad religiosa).

A renglón seguido, Don Enrico Chiavacci, para tranquilizar a los observadores laicos (judíos, masones y comunistas) añade que la restauración de Juan Pablo II es sólo disciplinaria y parcialmente doctrinal (**Vita Pastorale**, Octubre 1985).

El teólogo Molari declara que la restauración es necesaria porque el Vaticano II ha provocado ciertas reacciones, y por lo tanto, es necesario reducir el ritmo, es decir, no dejar a nadie atrás. (**Adista**, 16-5-1985) [¡todos deberán ser reeducados!].

Esto es lo que todo el mundo parece haber visto y comprendido con respecto a esta Seudo-Restauración, actualmente en marcha en la Iglesia conciliar... y nosotros, que somos los destinatarios, creemos que lo hemos comprendido también.

Un *vaticanista* de nombre Giancarlo Zizola merece un capítulo aparte: este personaje trata de analizar los hechos en detalle desde su punto de vista progresista.

Para entenderlo bien, hay que recordar antes, que en la Iglesia hay ahora, un duelo entre católicos progresistas (jacobinos) y católicos liberales (girondinos), quedando los verdaderos católicos (tradicionalistas) fuera de juego. Es una cuestión de velocidades, siendo el objetivo el mismo.

Según las diversas corrientes de la Revolución, existen distintas opiniones a cerca de la Seudo-Restauración. Para los progresistas se trata de una vuelta atrás, y Zizola los divide en dos campos:

1) Aquellos que dicen que hay que aguantar ésta situación sin renunciar a buscar una solución.

2) La de los que piensan que ésta es una situación definitiva, irreversible, capaz de separar a la Iglesia del mundo moderno.

Sin embargo, en la revolución llamada “francesa”, después de los excesos de los jacobinos, la fase liberal de los girondinos, se instaló de forma definitiva. En este caso las “Iglesias” (es decir, los Obispos) van a cargar con ciertas responsabilidades, llegando incluso a forzar el brazo de Pedro; por eso hemos de vivir sin angustiarnos el conflicto actual de la restauración.

Según Zizola, el pontificado del Papa Juan Pablo II constituye una oscilación perpetua, pero el proceso continúa. Esta situación muestra todos los signos de una división del catolicismo; frente a las llamadas al orden del Vaticano, los Obispos hacen resistencia pasiva; escuchan, callan y continúan como antes.

Existen dos tendencias principales dentro del Episcopado: la línea Ratzinger y la línea progresista; pero es bastante difícil, incluso para los vaticanistas, el valorar las fuerzas respectivas.

También hay un cierto desacuerdo entre el Papa y Ratzinger, si bien este último ha recibido un respaldarazo público y solemne en el Discurso de vísperas de Navidad, en 1984.

En opinión de Zizola, el drama de Juan Pablo II es que éste desea reducir las fronteras de las innovaciones legitimadas por el Concilio, para no verse envuelto en un nuevo período de reformas. Sobrepasarlas significaría tener que ir a la realización de innovaciones que hoy son inaceptables y por eso el Papa hace todo lo posible por crear una base de Obispos y Cardenales que le sea favorable.



José Sarda y Salvany

San Pio X el cardenal Billot, D. Luis Veillot y el R.P. Sarda y Salvany.
Fisonomías de algunos de los campeones de la lucha contra el catolicismo liberal.

Conclusión

Después de haber estudiado la Seudo-Restauración, con la ayuda de los documentos que nos muestran su naturaleza, sólo nos queda prever, en la medida de lo posible, el futuro.

La antigua lucha de la Revolución contra Dios, Nuestro Señor, su Santa Iglesia, su Orden Social histórico y, **finalmente, contra las consecuencias religiosas, políticas, jurídicas, sociales y económicas de su Divinidad**, bien marcadas en la Edad Media, esta antigua lucha continúa hoy, con sus metamorfosis, “*Fratres, sobrii estote et vigilate*”. (1 Pt. 5).

Entre las metamorfosis más peligrosas de la Revolución en la Iglesia, está la Seudo-Restauración. El Cardenal Ratzinger continúa dando, sin prisas, sus “sorpresas”: después de la declaración de la Restauración, tenemos la Misa de San Pío V con indulto, la institución de la Hermandad San Pedro, la promesa de girar los altares, la creación de nuevas congregaciones religiosas conservadoras para ser un “filtro” respecto a la juventud que quiere llegar a la Humanidad S. Pío X... **¡hay que estar preparados para recibir nuevas sorpresas!**

No creemos que todo esto sea un milagro de conversión (que siempre es posible) ni el camino de una verdadera restauración. No lo creemos por todas las razones expuestas más arriba y también porque los cálculos de Cardenal Ratzinger nos parecen demasiado humanos y poco inspirados por los principios de la fe: “...*non comprehenderunt... non cognovit... non receperunt...*”(42).

En efecto, al tener el modernismo la tentación de adaptar la Iglesia al mundo moderno y siendo el mundo moderno la encarnación de la Revolución liberal, ésta sólo pide una cosa a la Iglesia: renunciar a la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, renunciar al Estado Confesional, aceptar el modelo liberal, de laicidad de la sociedad temporal, convertir a la religión en una cuestión meramente privada. **Si la Iglesia Conciliar “en las sacristías”, después de haber aceptado todo esto, decide girar los altares e incluso imponer como obligatoria la Misa de San Pío V, no por ello se sale de la línea de la Revolución liberal ni molesta al laicismo. Al contrario, la Revolución en la Iglesia se salva y con cimientos más sólidos.** (43).

(42) Prologo del Evangelio de San Juan.

(43) La misa tradicional puede ser concedida o aceptada, sin salir de la Revolución liberal, los revolucionarios saben bien que pueden conceder dicha Misa; pero no cederán **jamás** en “*los mejores valores de dos siglos de cultura liberal*”.

Podríamos incluso repitiéndonos llegar a predecir la fórmula victoriosa de la Seudo-Restauración, que sería mas o menos así: **“tradicionalista sí, pero en privado”**.

Si los modernistas perfeccionan su Seudo-Restauración en este sentido, habrá que prever el peligro que supondrá para los tradicionalistas esta maniobra, sobre todo para los que están menos preparados, para los que tienen menos conocimiento, o carecen por completo, de la doctrina de la Realeza Social de Cristo y la historia de la Revolución.

Sin dejarse engañar por los combates de “retaguardia”, preparémonos para próximas “sorpresas”, **tanto más que la Seudo-Restauración es querida, dirigida y sostenida por fuerzas externas a la Iglesia misma y que conocen perfectamente las reglas de toda Revolución; ¡no es sólo una “historia de curas”!**

Una vez más fue Monseñor Lefebvre, el hombre suscitado por Dios, en esta crisis de la Iglesia, el prelado profetizado por Nuestra Señora del Buen Suceso, hace tres siglos, quién también había previsto esta hipótesis en 1987. He aquí un resumen de lo que respondió al Cardenal Ratzinger el 14 de Julio de 1987:

*“Eminencia, aun en el caso en que Vd. nos concediese un Obispo, incluso si nos concediesen una cierta autonomía con respecto a los Obispos, aun otorgándonos toda la liturgia vigente hasta 1962 y nos permitiesen continuar la obra de los seminarios de la Hermandad tal como lo hacemos ahora, nosotros no podríamos colaborar con Vds., es imposible, porque nosotros trabajamos en dirección diametralmente opuesta: Vds. trabajan en favor de la descristianización de la sociedad, de la persona humana y de la Iglesia, mientras que nuestros esfuerzos están dirigidos hacia la cristianización; no podemos por tanto, entendernos. Para nosotros N.S.J.C. ¡lo representa todo! Es nuestra vida; la Iglesia es N.S.J.C., es su Esposa Mística; el sacerdote es otro Cristo; su Misa es el sacrificio de Jesucristo y el triunfo de Jesucristo por la Cruz. En nuestros seminarios se aprende a amar a Cristo y todo se haya dirigido hacia el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo que somos, y Vds. se dedican a hacer lo contrario. **Vd acaba de decirme que la sociedad no debe ni puede ser cristiana, que eso sería ir contra su naturaleza.***

*Vd. acaba de intentar demostrarme que Nuestro Señor Jesucristo no puede reinar en las sociedades. Vd. ha intentado demostrar que la conciencia humana se halla libre de responsabilidad con respecto a N.S.J.C., que hay que dejarle en libertad y concederle, usando sus mismas palabras, un espacio autónomo: **eso es la descristianización.***

*Pues bien, nosotros somos partidarios de la cristianización, **no podemos, por tanto, entendernos.*** (Retiro sacerdotal, Sept.1987).

Dios puso enemistad entre la Mujer y la serpiente (Gén. 3.15), el demonio va siempre en sentido contrario a la voluntad de Dios. Si el demonio ha logrado **hacerse respetar** por la casi totalidad del género humano, podemos pensar, con fundamento, que esos mismos hombres han quedado inútiles para el servicio de Dios, “*sicut inútiles facti sunt*”, dice el Salmo.

Siguiendo el espíritu de San Luis María Griñon de Monfort en el “*Tratado de la verdadera devoción*” (nº 52 y siguientes), terminamos este trabajo con la oración siguiente:

“Oh Santísima Trinidad, en esta larga noche de la Historia, os ofrezco el amor que la Santísima Virgen María os tiene, la enemistad y el odio que Ella ha recibido de Vos contra el demonio que trabaja para rebajar a Jesús Cristo N. S. y la Santa Iglesia Católica al mismo nivel de las falsas religiones, como hizo el Papa en Asís dejándose guiar por las ideas que dominan hoy el mundo.

Oh Santísima Trinidad os ofrezco la enemistad de la Santísima Virgen por la voluntad que tiene el demonio de separar la Iglesia del Estado.

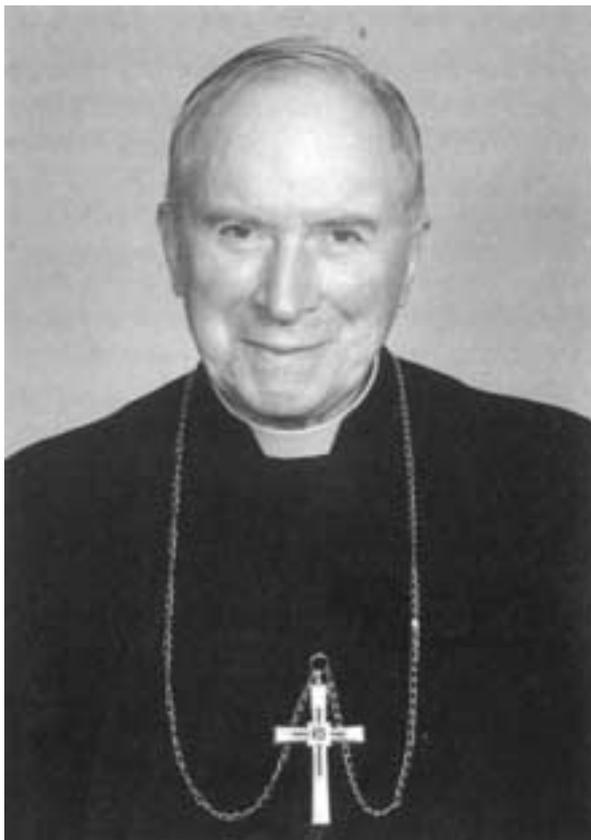
Oh Santísima Virgen María por la gracia de este misterio de enemistad que Vos tenéis contra la serpiente, dejadme unir mi espíritu al Vuestro y no permitáis que respete al enemigo de Dios, aunque la mayoría de los hombres de hoy lo hagan.

O Santísima Trinidad, también os ofrezco el acto de Fe solitario, cruel y perfecto, que hizo la Santísima Virgen el Sábado Santo, día en que todos perdieron la Fe. (San Bernardo)

¡Oh Señora mía, por la gracia de este misterio, concédenos conservar la Fe en este Sábado Santo de la Iglesia. Que no temamos el quedar solos combatiendo en defensa de las consecuencias públicas de la Divinidad de Vuestro Hijo!

Para alcanzarnos estas gracias, ofreced a la Santísima Trinidad, por Vuestras manos purísimas, este Tesoro escondido que es el Santo Sacrificio de la Misa, que todavía se celebra en la Tierra.

Gracias Mamá.



S.E. Monseñor Lefebvre.

Al Cardenal Ratzinger, el 14 de Julio de 1987:

“Eminencia... Vd. ha intentado demostrarme que N.S.J.C. no puede y no debe reinar en las sociedades... eso es la descristianización.

En nuestros seminarios... todo se encamina hacia el Reino de N.S.J.C..., nosotros trabajamos para la cristianización, es imposible que nos entendamos.” (Retiro sacerdotal, Septiembre 1987)



La Inmaculada Concepción. (Giovanni Battista Tiepolo, 1696-1770)
"Ipsa Conteret"

Indice

	<u>Página</u>
Introducción	5
Capítulo I - Hipótesis futuras	9
§ 1) Hipótesis futuras	9
§ 2) Dos peligros y dos remedios	14
Capítulo II - ¿Qué es la Seudo-Restauración?	17
§ 1) La Seudo-Restauración	17
§ 2) Joseph de Maistre "profeta" contra toda Seudo-Restauración	19
§ 3) Antecedentes históricos de la Seudo-Restauración	23
§ 4) El perfeccionamiento de Maritain	29
El ideal histórico de la cristiandad en la Edad Media	30
El ideal histórico de una nueva cristiandad	33
Capítulo III - El Papa, la Curia y la Seudo-Restauración	39
Capítulo IV - El Cardenal Ratzinger y la Seudo-Restauración.	47
§ 1) Las ideas del Cardenal Ratzinger	48
"Entretien sur la foi"	48
El Cardenal Ratzinger presenta el documento "Instructio"	49
"Il nuovo popolo di Dio"	50
"Resultado y perspectivas en la Iglesia Conciliar"	53
"Los principios de la teología católica"	54
§ 2) El Cardenal Ratzinger y el intento de dividir a los tradicionalistas ...	54
Capítulo V - Los aliados de la Seudo-Restauración	59
El Opus Dei	59
Los compañeros de ruta	63
Capítulo VI - ¿Qué dicen los vaticanistas?	65
Conclusión	69

AVISO A LOS LECTORES

Que la Santísima Virgen María bendiga a todos los que han contribuido a la realización de este trabajo.

Querido lector, si Vd. constata la utilidad de este trabajo y desea, mediante su ayuda, que esta obra se difunda, le manifestamos por anticipado todo nuestro agradecimiento. Todos nuestros recursos están en vuestras manos querido lector.

A 11 de Febrero 1995, Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

N.B.: Las personas que deseen los números anteriores, sobre la **“Documentación sobre la Revolución en la Iglesia”** o quieran enviarnos su ayuda, diríjense a:

J. Giulio M. Tan

C. Rodríguez Peña, 125

1640 Martínez Bs. As.

Argentina

Los números: 1 se halla también en francés, italiano y alemán.

2 se halla también en francés y alemán.

3 se halla también en francés.



Libertad
Igualdad
Fraternidad
en URSS



Liberales y comunistas unidos

El Cardenal Ratzinger:

"...la primera fase después del Vaticano II está terminada" ("Entretien sur la foi", pág. 40)

"...la restauración... ya ha comenzado..." ("Entretien sur la foi", pág. 40)

"...dar vuelta los altares..." (Il Sabato, 24-4-1993)

"...hay ciertas decisiones del Magisterio que... puede ser necesaria su rectificación... las declaraciones de los Papas sobre la libertad religiosa... antimodernistas... decisiones de la Comisión Bíblica..." (Instructio, O.R. 27-6-1990)

"...el punto clave del conflicto es el ataque contra la libertad religiosa y contra el pretendido espíritu de Asís." (Chile, 1988)

"Todas estas cosas incitan a las personas a preguntarse si la Iglesia de hoy es todavía la misma que la de ayer"(Chile, 1988)

"Hay que defender el Concilio Vaticano II contra Monseñor Lefebvre" (Chile, 1988)

"...eliminar toda razón de ser a la causa lefebvrista... esas falsas protestas" ("Entretien sur la foi", pág. 35)

"...el fenómeno lefebvrista está en expansión..." (Il Regno, abril 1994)

El Papa:

"La Iglesia... no propone modelos políticos... ni una "tercera vía"..." (O.R. 18-9-1988)

"La Iglesia no tiene modelos (políticos) que proponer" (O.R 2-9-1991)

La Curia Romana sobre la doctrina social:

"Esta enseñanza no es una "tercera vía" entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista... La Iglesia carece de modelos para la vida social" ("Orientamenti", O.R. 28-6-1989)

El Opus Dei:

"Cuando, en 1950, el Fundador obtuvo finalmente de la Santa Sede el permiso para admitir en la Obra... para poder nombrar a no católicos e incluso no cristianos Cooperadores de la Obra, se "completó" la familia espiritual del Opus Dei" (Monseñor Escrivá de Balaguer... pág. 244)

"Monseñor Escrivá declaró al Papa Juan XXIII: "...no he aprendido el ecumenismo de Su Santidad." ("Tiempo de caminar"..., pág.246)

"Hace treinta años a mi me acusaron algunos de hereje..." ("Tiempo"..., pág.486)

"Esta realidad "ecuménica" de Camino..." ("Estudios sobre Camino", Monseñor Alvaro del Portillo, pág. 48)

Comunione e liberazione:

"Los Estados Unidos son nuestro futuro, es la primera tierra en donde la modernidad ha implantado, de la forma más radical, sus propios valores" (Formigoni, O.R. 27-8-1984)

... hipótesis futuras:

...tradicionalistas sí, ¡pero en privado!

Para desenmascarar estos falsos católicos y verdaderos liberales, preguntadles: "¿Estás por el Estado Católico sí o no?"